EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA,

EPOPEYA EN TRES PARTES Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ, 40,—2.°

1873.

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

La pena del talion.
La capilla de San Magin.
El piloto y el torero.
El himeneo en la tumba.
Guillermo Sakspeare.
Una deuda y una venganza.
Enrique de Lorena.
Enrique de Lorena. (Segunda parte.)
La maldicion.
Un valiente y un buen mozo.
El gitano aventurero.
Un señor de horca y cuchillo.
La batalla de Covadonga.
Glorias de España.
Pepa la cigarrera.
8200 mujeres por dos cuartos.
Llegó en martes.
El traspaso.
Vivir por ver.
Aquí estoy yo.
La casa encantada.
El segundo galan duende.
En cojera de perro.
Vaya un lio.
Diego Corrientes. (2.ª parte.) (2.ª edicion.)
La gratitud de un bandido.
José María.
Quien mal anda mal acaba.
La voz de la conciencia.
El deseado Príncipe de Astúrias.
El hermano del ciego.
Tambien es noble un torero.
L. N. B.
Los guantes de Pepito.
Imperfecciones.
Un regicida.
Viva la libertad! (2.ª ed.)
Ábrame usted la puerta.
El muerto y el vivo.
Laura.
Será este?
Si sabremos quién soy yo?
Las riendas del gobierno. (2.ª edicion.)
Doña Maria la Brava.
La hija del almogávar.
Otro gallo le cantara. (2.ª edicion.)
Batalla de diablos.
Un hombre público.
Un mancebo combustible.
Roberto el bravo.
La última moda.
Lo que está de Dios.
Una hora de prueba.
La isla de los portentos.
Cajon de sastre.
Oprimir no es gobernar.
Figura y contra figura.
Los hijos perdidos.
El trabajo.
Prueba práctica.
El carnaval de Madrid.
Derechos individuales.
Por huir de una mujer.
El robo de Proserpina.
No la hagas y no la temas.
Pasion y muerte de Jesus.
Astucias de un asistente.
Al que no quiere caldo la taza llena.
De doce á una.
El anillo del diablo.
La dama blanca.
La escala de la ambicion.
Un empréstito forzoso.
Batalla de ninfas.
El Nacimiento del Mesías.
Obrar bien, que Dios es Dios.
La leyenda del diablo.
La independencia española.
Un millon.
La montaña de las brujas.
Los locos de Leganés.
Guillermina.
La mejor venganza.
Por un suelto.
Correo de la noche.
La hija del mar.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos.
El amante misterioso.
Amores de ferrocarril.
La batelera.

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA,

EPOPEYA EN TRES PARTES Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

Representada por primera vez en el Teatro de Variedades el 2 de Mayo de 1872, y reproducida en el mismo Teatro y en igual dia en 1873.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
AURORA	D.ª Mercedes Buzon.
PACA	Aurora Rodriguez.
DAOIZ	D. José Vallés.
VELARDE	Antonio Riquelme.
RUIZ	Andrés Ruesga.
DON JUAN	José Gonzalez.
GONZALEZ	Salvador Lastra.
UN SARGENTO	Mariano Martinez.

Á LOS CRÍTICOS.

Tal vez se me tache de presuntuoso al llamar epopeya á la presente obra, pero no la creo drama ni está sujeta á sus reglas. «Constituye la epopeya (dicen Sanchez, Araujo y Blair) la »imitacion de una accion interesante, maravillosa y memorable »puesta en narracion; su unidad depende del fin que se propo»ne. Pero que su accion dure un mes, un año ó más tiempo; »que la escena esté fija en un lugar sólo, como en la *Iliada*, ó »pase de una parte á otra como en la *Odisea;* en el cielo, en el »infierno y fuera de los confines del mundo, como en el *Paraiso »perdido* de Milton; que el héroe sea piadoso como Eneas, ó fu»rioso como Aquiles, nada importa; el poema será épico.»

«No hay regla exclusiva en órden á la eleccion del asunto: »un viaje, una conquista, una guerra, un proyecto grandioso, »una pasion trascendental por sus efectos á muchas familias y »pueblos.»

»Interesa tambien la accion por los obstáculos ó nudos, cuan»do el héroe halla una fuerte oposicion á sus designios y se ve »cercado de peligros; entónces se aumenta nuestro interés; to»mamos parte en la empresa, nos unimos con el héroe, y cami»namos al mismo fin con él; esperamos con impaciencia su »triunfo. Estas son las reglas generales de la epopeya.»

Ahora bien. ¿Habrá accion más interesante, maravillosa y memorable que nuestra guerra de la Independencia? El fin que se propone la obra, puede ser más grande, que inspirado por el orgullo patrio, cantar y poner en relieve nuestra gloria nacional? Se me dirá que en esta obra no hay un héroe que conduzca la accion principal; el héroe es España, representada bajo diferentes aspectos por sus hijos: la accion, aunque dividida en

tres episodios aislados, es una sola. La guerra de la Independencia! ya hemos dicho que del rigorismo de las unidades de tiempo y lugar, está exceptuada la epopeya.

«La accion debe ser interesante, esto es, digna de ser presen»tada á los hombres, como objeto de terror ó de compasion!»

Esta guerra causó la admiracion del mundo!

«Grande, importante, porque debe ser una leccion que inte»rese á todos los pueblos.»

España dió una leccion manifestando que es indomable el pueblo que sabe morir por su independencia. Leccion no há mucho recordada por los extranjeros, leccion que aprendimos de nuestros padres y que debemos perpetuar trasmitiéndola á nuestros hijos.

«Independiente de sistemas; de preocupaciones nacionales.» El amor á la patria y á su independencia, no es una preocupacion; es un sentimiento innato en los pechos españoles.

Así, esta accion, está basada «en los sentimientos y en las »luces invariables de la naturaleza.»

Queda claramente demostrado que esta obra, por su asunto, es una epopeya.

Ahora bien; en la forma no lo será tanto, por la conveniencia escénica: en el poema épico deben desplegarse las figuras con toda su majestad; la riqueza del lenguaje, las ideas sublimes, los magníficos cuadros y las descripciones pomposas; debe abrazar lo patético de la tragedia, el entusiasmo de la oda y la ternura de la elegía.

La obra tiene situaciones trágicas, escenas de entusiasmo y de ternura; sublimes fueron las ideas que produjeron tales hechos, magníficos los cuadros.

Carece de la elevacion y riqueza de lenguaje; de la majestad de las figuras; de las descripciones pomposas: el poema para representarse necesita más sencillez, más verdad, ménos lirismo que el que se escribe para un libro.

«La epopeya camina á un fin lentamente y por rodeos agra»dables, para hermosear su camino, tardando hasta la conclu»sion un mes ó un año, en uno ó muchos parajes. La tragedia »corriendo rápidamente á su fin, desenvuelve un hecho en mé-

»nos de un dia, y por lo comun, en un mismo paraje. La epo»peya cuenta la accion, la tragedia la pone en espectáculo.»

Careciendo esta obra de las condiciones de la tragedia, de las del drama y de las de la comedia, desenvolviendo su idea en el trascurso de seis años y en distintos parajes, si bien pone la escena en espectáculo, creo que tiene más de epopeya que de tragedia ni drama.

Por estas razones la llamo así; no porque tenga la pretension de que sea «el poema por excelencia, la obra más grande del »genio, ni el compendio del arte.»

Para mí no tiene más mérito que la grandeza del asunto y el amor patrio que la ha inspirado.

ENRIQUE ZUMEL.

PRIMERA PARTE.

EL DOS DE MAYO.

Sala alojamiento de Daoiz en Monteleon.

ESCENA PRIMERA.

RUIZ y VELARDE.

Ruiz. Vergonzoso es lo que pasa!...
Esas legiones francesas
campando por su respeto,
y que á nuestra tropa tenga
detenida en sus cuarteles
la Junta!...
Vel. Y órden expresa
de no movernos á nada,
y que los franceses sean
los que en caso de trastorno
lo dominen, y mantengan
el órden!...
Ruiz. Napoleon
claro es que limpio no juega;
el rey y sus consejeros
son torpes, y España... acepta
callada y sin replicar...

VEL. ¿Y cómo ha de darse cuenta
el pais de lo que ocurre?...
Cómo explicar las miserias
de toda la real familia,
que tanto las representan
el drama del Escorial
con su escándalo y su afrenta,
como el motin de Aranjuez?
Cárlos cuarto desempeña
igual papel en los dos
sucesos!... y aunque exonera
á Godoy y abdica en su hijo,
de la abdicacion protesta!...
Dice á España que reciba
á las legiones francesas;
á los *estimables* huéspedes
que el reino todo atraviesan,
que de amistad y de paz
son tan solo sus ideas!...
Y Murat viene á Madrid;
y para darle una prueba
de cordialidad y afecto,
con una pompa estupenda,
la espada del rey de Francia
Francisco primero, que era
joya de nuestra Armería;
de nuestra victoria prenda,
nuestro insensato gobierno
al jefe francés la entrega!

RUIZ. Y mientras tanto, ejecutan
las traiciones de Figueras;
de Barcelona y Pamplona
y San Sebastian!... Oh mengua!

VEL. Y á Bayona fué Fernando,
y allí siguen las flaquezas!
el hijo y el padre abdican
y el trono de España juegan,
y ceden...

RUIZ. Quién les ha dado
el derecho de que cedan
padre ni hijo este trono,
sin que la nacion entienda

en ello?

VEL. Tienes razon!

RUIZ. Somos rebaños de ovejas,
ó miserables esclavos,
para que con vil flaqueza
padre é hijo hoy nos codicien
ó á su capricho nos cedan?
Napaleon lo dispone!
él será grande en su tierra
pero no es nada en España!
Que sin embargo está quieta,
y de este juego villano,
como debe, no protesta!

VEL. El fuego lento germina;
se va formando la hoguera,
y una ráfaga de aire
falta que á impulsarle venga,
para que estalle el incendio
y la llama los envuelva!
El pueblo vé con disgusto
á las legiones francesas;
de su amistad desconfia,
con sus alardes se inquieta!

RUIZ. Pero en tanto, amigo mio,
le subyugan, y se deja!...

VEL. El leon duerme, Ruiz!...
de su sueño se aprovechan,
y le van encadenando
con insidiosa cautela!
pero ay de ellos si un dia
como yo espero despierta!
aunque se encuentre aherreojado,
él romperá sus cadenas!

ESCENA II.

DICHOS y DAOIZ.

DAOIZ. Buenos dias!

VEL. Qué tenemos?

DAOIZ. Que la plaza de palacio
de grupos muy numerosos

y hostiles se está llenando!
Que el horizonte del dia
se va poniendo nublado,
y temo que una tormenta
nos traiga ruina y estrago!...
Á las nueve partió el coche
en que delante marchando
la reina de Etruria va
con sus hijos: ha pasado
sin oposicion de nadie;
no sucederá otro tanto
cuando salgan los infantes!...
mucho temo que los ánimos
excitados, ocasionen
un conflicto!

RUIZ. Y encerrados
nosotros en los cuarteles...

DAOIZ. Como que así lo han mandado,
el capitan general
Negrete, y la Junta!...

VEL. En tanto,
por las legiones francesas
casi estamos bloqueados!
En el Buen Retiro, tropas;
fusileros en Palacio;
Lefranc en San Bernardino;
fuerza en la Casa de Campo;
cerca de Carabanchel
los coraceros... si hay algo
y los franceses se ensañan
con el pueblo desdichado,
hemos de estarnos nosotros
quietos mano sobre mano?

DAOIZ. Así lo mandan!...

RUIZ. Es cierto!
Mas yo, si llega ese caso,
no respondo! Que la mengua
de España...

VEL. No! yo no aguanto
el ver que sangre española
viertan extranjeros!....

DAOIZ. Algo

determinará la Junta
si hubiere un suceso aciago!...
y don Francisco Negrete,
si lo juzga necesario,
sus órdenes nos dará.
Esperemos!

RUIZ. ¡No haga el diablo...

ESCENA III.

DICHOS y GONZALEZ.

GONZ. Mi capitan!

DAOIZ. Qué sucede?...

GONZ. Que ahora mesmito llegaron
dos señoras, con los velos
tapaas las caras... y vamos,
preguntan por su mercé.

DAOIZ. Cómo! Por mí?

VEL. En estos casos
están de más los testigos.

DAOIZ. Si no sé...

RUIZ. Nos retiramos
á ver si algunas noticias
de la plaza de palacío
vienen.

VEL. Conque hasta despues. (Vánse los dos.)

DAOIZ. Id con Dios!...

GONZ. Y yo qué hago,
les digo que pasen?

DAOIZ. Sí!... (Váse Gonzalez.)
Quienes pueden ser? No caigo...
Dos señoras y cubiertas
con los velos... mas veamos,
porque siento que se acercan!
Cielos, ella! Sal!

GONZ. Ya salgo! (Váse Gonzalez.)

ESCENA IV.

DAOIZ, AURORA y PACA.

DAOIZ. Tú en Madrid, Aurora mia?

AURORA. Ay Luis! Vengo asustada!
DAOIZ. Qué suceso, prenda amada,
así turba tu alegría?
Qué te ha podido impulsar
á venir, y sola...
PACA. No!
Pues qué! No soy nadie yo?
DAOIZ. Perdona! Déjala hablar!...
PACA. Yo todo el plan discurrí
y la hice saltar! Por cierto
que sin mi maña y mi acierto,
no la viera usted aquí!
AURORA. Ay Luis! Luis de mi vida!
DAOIZ. Grave ha de ser lo que pasa...
PACA. Como que huye de su casa
y se viene decidida!
DAOIZ. Habla! Saberlo deseo!
AURORA. Mi padre estaba empeñado
en que con don Diego Hurtado
fuera al altar de himeneo.
Con decision me negué;
él insistió con crueldad;
invocó su autoridad,
y de su furor temblé!
Yo nuestro enlace secreto
le he debido descubrir,
y me lo impidió decir
mi temor y mi respeto!
Honrada y pura en conciencia
soy: que un vínculo sagrado
nos une... mas me he casado
contigo sin su licencia!
y para colmo de mal,
tambien tú, esposo querido,
este enlace has contraido
sin la licencia real!
Él, en su plan insistia;
don Diego me festejaba,
y en casa ya se fijaba
para nuestro enlace el dia!
Qué hacer, ni qué decidir!
temblando mi corazon,

sólo halló una solucion!...

PACA. La más conveniente! huir!
Claro!

AURORA. Me determiné
por buscarte á toda costa,
y en una silla de posta
hoy á la córte llegué!...
Temo que en este momento
de ménos me hallan echado,
y que mi padre irritado
venga ya en mi seguimiento!
Si me halla, cómo arrostrar
su furor!...

PACA. No tema nada!...
vaya! No está usted casada
con un bravo militar?

DAOIZ. En los brazos de tu esposo
nada tienes que temer;
si viniera, le haré ver
con mesura y con reposo,
que está su honor satisfecho
publicando nuestro enlace.

PACA. Y si no se satisface,
es lo mismo! á lo hecho, pecho!

DAOIZ. Y moderará su afan
del título que le halaga,
aunque no le satisfaga
para yerno un capitan!

PACA. Se conformará, lo espero!...
otro remedio no tiene!...
á qué mujer no conviene
un capitan... y artillero!...

AURORA. Paca! calla por favor.

PACA. Bien, me callaré, señora!

DAOIZ. Tranquilízate, mi Aurora,
y desecha tu temor!
Si salimos de este dia,
al general hablaré;
mi licencia pediré
y se obtendrá, Aurora mia!

AURORA. Cómo! Has dicho si salimos
de este dia?

DAOIZ. No! Es decir...

AURORA. Ay! Nosotras al venir
grupos en el pueblo vimos!
Algo siniestro y terrible
reparé que me asustaba!
en la gente se notaba
una agitacion visible!
Yo, como ansiosa venia
de hallarte, no me cuidé...
pero algo al paso escuché
que en los grupos se decia!...

PACA. Hablaban de los infantes,
de la Junta, de franceses!
del rey! de sus intereses!
de los rasgos insultantes
con que Murat los agobia!...

AURORA. Y ya al llegar ví asombrada,
tropa francesa formada
en el puente de Segovia.
Todo esto me explica al fin,
con las frases que has hablado,
que está quizás preparado
para estallar un motin!

DAOIZ. Mucho lo temo!

AURORA. Dios mio!

DAOIZ. Nosotros no tomaremos
parte, que órden tenemos
de no movernos; confio
en que aquí no llegará;
y dado caso que estalle,
que se domine y se acalle
el francés conseguirá!.

AURORA. El francés!...

DAOIZ. Así lo mandan
nuestros jefes; los domina
Murat... y la disciplina
nos liga!...

PACA. Taimados andan!

DAOIZ. Pero tú vendrás cansada
y necesitas reposo.

AURORA. Á tu lado, dulce esposo,
no necesito de nada!

PACA. Ya se ve! Gracia sería!
DAOIZ. Lo que es en este momento,
en mi mismo alojamiento
no estás bien, esposa mia!
Mientras te busco posada
más conveniente y segura,
para que estés con holgura,
te llevaré, prenda amada,
al cuarto inmediato; en él
tranquila estarás, mi Aurora,
con la excelente señora
de mi anciano coronel!
Ella en mi secreto está,
que yo se lo he confiado;
ya sabe que soy casado,
gustosa te acogerá.
AURORA. Como tú quieras.
DAOIZ. Mi bien,
vamos!...
PACA. Al fin se cumplió
su gusto! Me quedo yo?
DAOIZ. No tal; sígueme tambien!
(Se van puerta foro izquierda: á poco, foro derecha Gonzalez.)

ESCENA V.

GONZALEZ.

Pues señor, los ordenanzas
no deben saber á medias
los secretos de los jefes!
(Mirando adentro por donde se fueron.)
Quienes serán esas hembras?
á la calle no se marchan;
el capitan va con ellas!...
Calla! en el alojamiento
de mi coronel se cuelan!
Pues esto no es trapicheo
sospechoso; si así fuera,
no se atreviera á llevarlas
al cuarto é la coronela!

Y qué será esto, Señor?
pero á mí, sea lo que sea!...
Ahora don Pedro Velarde
con otro señor se acerca!

ESCENA VI.

VELARDE, D. JUAN y GONZALEZ.

VEL. Y don Luis?
GONZ. Ahora mismo,
no hará un minuto siquiera,
entró en el alojamiento
del coronel.
VEL. Bien! Despeja! (Váse, Gonzalez.)
JUAN. Conque usted tan obstinado?
VEL. Don Juan, le ruego no siga.
JUAN. La Francia, no es enemiga
de este pueblo desdichado.
Si por torpe ceguedad
hoy su proteccion rehuye,
quizás por siempre destruye
su bien, su felicidad!
Créame usted, Velarde: Francia
hoy representa el progreso,
y nuestro monarca preso
representa la ignorancia!
Nos traen civilizacion,
en contra del fanatismo;
Fernando es el despotismo,
la hoguera la Inquisicion!
VEL. Con aleve hipocresía
en España se han entrado;
por traicion, han ocupado
con villana altanería
cometiendo iniquidades;
valiéndose de vilezas,
castillos y fortalezas,
puertos, villas y ciudades!
Usando torpe doblez
imponerse aquí pretenden,
y con su desprecio ofenden

á la española altivez!...
Reconozco la verdad;
que acaso España ganára
si el francés la dominára;
mas no es torpe ceguedad
que á la clara luz del sol
este pueblo, ya ofendido,
defienda al fin decidido
su dignidad de español!
Mi opinion no es fácil tuerza
en cuestion tan enojosa;
que hasta la dicha es odiosa,
cuando la impone la fuerza!

JUAN. Francia al mundo ejemplo ha dado
con su gran revolucion;
con arrojo y decision,
su ventura ha conquistado!
Y hoy nadie á ofenderla osa
des que se alzó dignamente,
libre, heróica, prepotente!
grande, en fin, y poderosa!

VEL. Esa Francia que dió un dia
un paso á la liberdad,
destruyendo con crueldad
el trono y la monarquía,
hoy rinde culto á un tirano
génio feroz de la guerra;
que escandaliza á la tierra
con su ambicionar insano!
Aclama á un emperador
que su vanidad halaga,
aunque sus victorias paga
con sangre, estragos y horror!
Que á la Europa mortifica;
que ocasiona mil pesares;
que asombra, por los millares
de hombres que sacrifica!
Por extender su dominio;
por un laurel á su frente,
¿qué importa que muera gente
en sus guerras de esterminio?
¿Qué le importa á su arrogancia,

si es á su gloria tributo,
que vistan de negro luto
todas las madres de Francia?
Él tendrá los ojos fijos
en un trono universal,
mientras haya, por su mal,
madres que le den sus hijos!
Maldito el que así desangre
á su patria en cualquier caso!
gloria fatal, cuyo paso
marca una estela de sangre!

JUAN. Por lo mismo es temerario
el romper hostilidades,
cuando hay probabilidades
de un éxito tan contrario!

VEL. Cuando ser libre se quiere,
ántes que del extranjero
soportar el yugo fiero,
en el combate se muere!

JUAN. Torpeza fuera tambien
que esa lucha se emprendiera,
cuando de Francia se espera
el adelanto y el bien!

VEL. No quiero felicidad
impuesta por la violencia!...
prefiero la independencia
y la santa libertad!...

JUAN. Daré la respuesta fiel
á Murat.

VEL. Désela, sí!
dígale que no admití
su baston de coronel!

JUAN. Sentirá...

VEL. Aunque no le cuadre
esta española arrogancia,
dígale que ántes que á Francia,
sirvo á España, que es mi madre!

JUAN. Yo soy español tambien
y pienso servirla así!...

VEL. Yo miro por su honra!

JUAN. Sí!
mas yo miro por su bien! (Váse)

ESCENA VII.

VELARDE, despues DAOIZ, á poco RUIZ.

VEL. Desde que en Búrgos me vió
ese Murat, tuvo empeño
de atraerme á su bandera;
mas yo mi bandera tengo!..
Bandera, la más gloriosa!...
La que los franceses vieron
en Pavía y San Quintin
humillando á sus ejércitos!
La vencedora en Lepanto,
en Roma, en Sicilia, en Méjico,
en el Perú, en todo el mundo!...
que los españoles tercios,
el honor de su bandera
dejaron siempre bien puesto! (Sale Daoiz.)
DAOIZ. Qué hay, Velarde?
VEL. Hay muchos grupos;
se nota un desasosiego
precursor de la tormenta
que amenaza.
DAOIZ. En tanto, quietos
están nuestros batallones
en sus cuarteles.
VEL. Es cierto!... (Sale Ruiz.)
RUIZ. Infames!
DAOIZ. Qué pasa?
RUIZ. Estaba
arremolinado el pueblo
en la plaza de palacio,
taciturno y descontento.
Un criado apareció
entre los grupos, diciendo
que el infante don Francisco
lloraba con desconsuelo
porque marchar no queria!
al oirlo, se enternecieron
las mujeres y los hombres

se irritaron; á este tiempo
se apareció allí Lagrange,
ayudante del protervo
Murat; temiendo que fuera
á apresurar el momento
de la partida, una anciana
dijo en compungido acento...
«Válgame Dios, que se llevan
á los infantes!» Al oir esto,
estalló la multitud;
á Lagrange acometieron;
si no es por un oficial
de guardias walonas, muerto
hubiera quedado allí!
el amotinado pueblo
al presentarse los coches
de los infantes, rompieron
ó cortaron los tirantes!...
Pero entró en aquel momento
un batallon de franceses
en la plaza, y tras de ellos
dos cañones; y esos héroes!
esos invictos guerreros,
sin intimacion alguna,
descargaron sobre el pueblo,
acribillando á balazos
á los grupos indefensos. (Tiroteo lejano.)
(Se oye tiroteo muy lejano, que no cesa hasta su tiempo.)

DAOIZ. Horror!
VEL. Infames!
RUIZ. Al punto
mujeres, mozos y viejos
armados con escopetas,
carabinas, palos, hierros,
con trabucos y puñales,
y con cuantos instrumentos
encontraron ofensivos,
se han lanzado con denuedo
á las calles, empeñando
combate horrible y sangriento!...
VEL. Qué hace la Junta? Qué hace

nuestro general? Qué haremos
nosotros?

DAOIZ. Como soldados
obedecer!...

VEL. Es horrendo!...

DAOIZ. Esperar á que nos manden,
á la ordenanza sujetos!...

VEL. Es imposible!

RUIZ. Imposible!

VEL. Arde la sangre en mi pecho
y no puedo contener
el furor que en mi alma siento!

DAOIZ. Amigos, la insurreccion
es un delito... esperemos,
que quizá mande Negrete...

VEL. Es infame todo esto!
El capitan general
y la Junta, todos ellos
son españoles en nombre!...
pero franceses en hechos!...

ESCENA VIII.

DICHOS, un SARGENTO.

SARG. Mi capitan?

DAOIZ. Qué sucede?

SARG. Para usted viene este pliego. (Lo toma.)

DAOIZ. Del capitan general!

VEL. Qué mandará?

DAOIZ. Ahora veremos! (Lee para sí.)
Esto parece mentira!
Vergüenza y oprobio!...

VEL. Cielos!
qué dice?...

DAOIZ. Velarde! mandan
que el parque no ayude al pueblo,
y que se guarden sus puertas
contra cualquier atropello!

RUIZ. Y piensa usté obedecer?

DAOIZ. No me queda otro remedio!
Á que se cierre la puerta

vaya usté al punto, Sargento!
que no se permita á nadie
el paso!... (Váse el Sargento.)

VEL. Yo no comprendo
que se obedezca esa órden
en tan solemne momento!

RUIZ. Usted hará lo que quiera,
Daoiz! pero yo protesto,
y haré con mi compañía
causa comun con el pueblo! (Váse.)

ESCENA IX.

DAOIZ y VELARDE.

VEL. Don Luis!...

DAOIZ. Velarde!

VEL. España es lo primero!

DAOIZ. Terrible situacion! Desesperada!
mi deber militar, severo impone
la obediencia conforme á la ordenanza!
pero siento tambien que al mismo tiempo
el orgullo español fiero me habla;
irrita mi conciencia, se subleva
al deshonor y afrenta de mi patria!
Oh! Si no fuera militar ahora!
al punto me reuniera con las masas
de bizarros paisanos, que combaten
por vengar los ultrajes de la España!
Pero soy militar! Debo obediencia!
la insurreccion condena la ordenanza!

VEL. Ántes que militares, españoles
hemos nacido!... Cuando el jefe falta
al sagrado deber, cuando vendido
á un poder extranjero se rebaja,
y nos manda mirar tranquilamente
el combate feroz! Esa matanza
de un enemigo audaz y poderoso
contra la triste y abatida patria,
obedecer las órdenes infames
es deshonra y traicion! Ya nos reclama
el pueblo que combate nuestra ayuda!

nuestros hermanos son! Justa es su causa!
y en esta situacion grave y solemne,
la rebelion, Daoiz, es noble y santa!

DAOIZ. Vacila mi razon! En este instante,
como español quisiera la batalla!
como soldado, mi deber me impone
ciega obediencia á lo que el jefe manda!
En la hoja de servicios, será siempre
la insurreccion indisculpable mancha!

VEL. Si el militar movido por un grado;
por la torpe ambicion se rebelara,
de mancilla cubriera su buen nombre!
odiosa fuera su punible falta!
Mas cuando el pueblo hácia nosotros viene,
y con heróico afan nos pide...

VOCES. (Dentro.) Armas!

VEL. Oye usted!

DAOIZ. Dios eterno!

VEL. Los franceses
á las puertas del parque, donde aguardan
amparo y proteccion nuestros hermanos,
ínermes é indefensos los matáran
si no los ayudáramos!... Amigo,
la bravura de usted está probada
en Ceuta y en Oran y en el bloqueo
de la ciudad de Cádiz! ¿Quién dudára
del valor de Daoiz? Nadie! Mas puede
la calumnia de usted decir mañana,
que vendido al francés como la Junta...

DAOIZ. Velarde! Usted no siente lo que habla!
porque si así no fuera, tales frases
con torpe impunidad no pronunciára!

ESCENA X.

DICHOS y el SARGENTO.

SARG. Mi capitan!

DAOIZ. Qué ocurre?

SARG. Que la gente
á las puertas del parque se abalanza,
armas pidiendo con afan terrible!

Con gritos espantosos!

VOCES. (Dentro.) Armas! armas!

SARG. El teniente Ruiz con sus infantes
las bocacalles tiene ya tomadas,
y al francés esperando decidido
se apresta altivo á la feroz batalla!
el barrio proverbial de Maravillas
tambien quiere batirse y pide armas;
si no se abre la puerta, es ya preciso
que se haga fuego, y que el que caiga, caiga!
Qué hacemos?

DAOIZ. Vive Dios!

VEL. Don Luis!

DAOIZ. Velarde...

VEL. Escuche usted mis últimas palabras!
Dios dirige el destino de los pueblos!
Providencial sin duda es cuanto pasa!
los hijos de Madrid á ese combate
con noble dignidad ciegos se lanzan!
¿Han pensado el peligro á que se exponen?
¡que es desigual la lucha no reparan!
Esa pobre y altiva muchedumbre
sin disciplina, direccion ni armas,
luchar con extranjeros poderosos,
con cañones, fusiles, sables, lanzas,
con imperiales poderosas huestes
compuestas de sus tropas veteranas,
prevenidas, resueltas y brillantes,
por diestro general acaudilladas!
Se han propuesto vencer? Es imposible!
Solo quieren morir en la demanda!
Ellos perecerán! Mas nada importa!
Su grito será el grito de la patria!
y la sangre vertida de los mártires,
á todo el reino extenderá la alarma!
Es fuerza que el leon husme la sangre
para que al fin de su letargo salga,
y ese pueblo es la presa que se arroja
víctima al sacrificio voluntaria!
El pueblo heróico de Madrid, un puesto
de muerte y gloria eterna nos señala!
lo podemos rehusar?

DAOIZ. (Conmovido por el entusiasmo.) No, no! Velarde!
Si ha de regenerar á nuestra patria
de nuestra pobre vida el sacrificio,
consúmese en buen hora!

VEL. Cielos! gracias!

DAOIZ. Es preferible sucumbir con gloria,
á sufrir la vergüenza de la infamia!
(Al Sargento.)
Que se saquen tres piezas; que al combate
se apreste nuestra gente! Dénse armas
al pueblo que las pide, y que este dia
la historia escriba en memorable página!
(Váse el Sargento.)

VEL. Bravo, mi buen amigo! En dulce lazo
demos al mundo despedida amarga!
(Abrazados.)
No vamos á vencer! Es imposible!
mas nuestras vidas venderemos caras!

DAOIZ. Hasta la eternidad nos despedimos!...
en breve se hallarán nuestras dos almas
en la otra vida, donde no hay tiranos!...
Y tú, Dios justo, que el destino marcas
en este mundo al pecador mezquino,
para el trance cruel danos tu gracia!
Permite no sea estéril nuestra muerte
inmolados en haras de la patria!

VEL. Daoiz! (Aurora se presenta al foro.)

DAOIZ. Velarde! Amigo mio!
Á morir!

VEL. Á morir y viva España!

ESCENA XI.

DICHOS y AURORA.

AURORA. Á morir!

VEL. Quién?

DAOIZ. (Aterrado.) Aurora!

AURORA. Quién va á morir?

DAOIZ. Oh! Dios mio!

AURORA. Explícate por piedad!
dí si sueño ó si deliro!

VEL. Don Luis, qué es esto?
DAOIZ. Mi esposa!
VEL. Su esposa de usted?
DAOIZ. Amigo,
casado sin real licencia,
en secreto...
AURORA. Pero has dicho
que vas á morir? Explica...
DAOIZ. En qué ocasion! Oh martirio!...
(Velarde... una esposa dejo!...
VEL. Yo una madre!) (*Con entereza.*)
DAOIZ. Dios bendito!
VEL. Mi puesto voy á ocupar!
DAOIZ. Yo no faltaré en el mio! (*Váse Velarde.*)
AURORA. Habla! explícame por Dios!
quién va á morir...
DAOIZ. No! Se dijo...
como se espera un combate...
AURORA. Combate! Cielo divino!
Si tú murieras ahora!
Daoiz! Esposo querido!
cuando tu vida es mi vida!
cuando por tu amor existo!
DAOIZ. Mas no todos los que luchan
mueren!
AURORA. Ay Luis! he comprendido!.
En las frases, en los gestos
de Velarde y tú, ví indicios
de que correis á la muerte,
y es inminente el peligro!
Luis! Luis! Por mi honor!...
por mi vida!
DAOIZ. Dueño mio!
Ya las órdenes he dado,
y en el borde del abismo
no puedo retroceder!
lo exige mi honor! Preciso
es que al combate corra,
que así lo quiere el destino!
AURORA. Si sola en Madrid me quedo...
Ah! reflexiona el peligro!
la terrible situacion

en que me encuentro, Dios mio!
Luis, no quiero perderte!...
No quiero! que por tí vivo!...

DAOIZ. Por qué del alojamiento
del coronel has salido?

AURORA. Aquella señora, ay Dios!
de su esposo tuvo aviso,
que en casa del general
está!

DAOIZ. Tambien adherido
el coronel á la causa
de los franceses inícuos!

AURORA. Pero si mandan tus jefes
que esteis quietos! ¿por qué has dicho
que vas á morir! Luis!
tu temerario designio
renuncia!

DAOIZ. Jamás, Aurora!
¿quisieras tú que tranquilo
viera derramar la sangre
de mi madre, y que en el cinto
tuviera la espada quieta
sin defenderla?

AURORA. No digo...

DAOIZ. Pues bien! Dos madres tenemos
los que somos bien nacidos!
la que nos llevó en su seno,
y la patria donde vimos
la luz primera!... Esa patria,
que es orgullo de sus hijos!
La madre que el ser me dió,
á mejor vida se ha ido!
la patria sola me queda,
y esa se encuentra en peligro,
perseguida y humillada
por soberbios enemigos!
Quisieras tú, que tu esposo
la viera hundirse inactivo,
y que soportára el yugo
de los franceses inícuos,
por conservar esta vida
que me pides con ahinco?

Que pasára por cobarde,
hombre sin honor, indigno
de llevar el uniforme
que hasta hoy con gloria visto.
Á muerto, como valiente,
como esforzado patricio,
cubierto de honor y gloria,
prefieres tenerme vivo
reprobado por cobarde,
esclavo y envilecido?

AURORA. No! Luis! tù deber cumple!
(Tiros dentro, que siguen hasta su tiempo.)
Gran Dios! Gran Dios! Esos tiros!...
(Cañonazos que siguen tambien.)

DAOIZ. Del ronco cañon que exhala
el mortífero estampido,
es la voz de independencia
con que despierta á sus hijos
esta nacion valerosa!
Adios, Aurora! (Abrazándola.)

AURORA. (Desolada.) Luis mio!

DAOIZ. (El último abrazo!)

AURORA. Luis!

DAOIZ. Yo corro á ocupar mi sitio!
(Más que la vida te inmolo!
patria mia! El sacrificio,
acepta, y á mi memoria
un recuerdo sólo exijo!)
(Se desprende de Aurora, que anonadada cae en un sillon y él parte. Sigue sin parar el ruido de fusilería y cañon.)

ESCENA XII.

AURORA.

Qué me pasa! Gran Dios! Él ha partido!
él por su patria exhalará su aliento,
y en combate cruel, rudo, sangriento,
encontrará la muerte decidido!
Él defiende la patria en que ha nacido,
miéntras de angustia fallecer me siento,

y el estampido del cañon, violento,
como eco funeral, hiere mi oido!
Si es su suerte morir, Dios de clemencia!
dále tu amparo, en tan contraria suerte!
grito de libertad é independencia,
arranque á España su sangrienta suerte!
y página brillante de su historia,
guarde el recuerdo de tan alta gloria!

ESCENA XIII.

AURORA y PACA.

PACA. Señora!... Qué horror!
AURORA. Dios mio!
PACA. Están entrando en el patío
muchos heridos; espanta
tanta muerte! tanto estrago!
Y dicen que un tal Ruiz
teniente, que era muy bravo,
ha sido de los primeros
que han sucumbido!
AURORA. Dios santo!...
PACA. Que son muchos los franceses
que mueren; mas vienen tantos,
que es imposible que puedan
resistirlos!
AURORA. Desgraciados!
Luis! Luis de mi vida!...
PACA. Y lo terrible del caso,
es que el capitan Velarde
cuando estaba disparando
un cañon, cayó tambien
muerto!...
AURORA. Yo aquí, qué hago?
PACA. Adónde va usted, señora?
AURORA. Quiero morir á su lado!...
PACA. Por Dios!
AURORA. Déjame!... Ese estruendo.
me está el pecho destrozando!
cada tiro que se oye;
cada lúgubre disparo,

me parece que la vida
de mi esposo me ha robado!...

PACA. Calle! Por esta ventana,
puede descubrirse algo!...
se ve el combate! (Mirando.)

AURORA. (Corriendo á la ventana.) Se ve!
horrible, espantoso cuadro!
Allí tambien hay mujeres!
tambien se baten!... Y en tanto
yo estoy aquí...
(Corneta, que toca alto el fuego.)
Mas qué es eso?
(Cesa el ruido del combate.)

PACA. Señora, el fuego ha cesado!...

AURORA. Baja un capitan francés;
tiene la espada en la mano,
y atado en ella, parece
que lleva un pañuelo blanco!...

PACA. Es señal de parlamento!...

AURORA. Llega Daoiz!

PACA. Bueno y sano!
ve usted, señora?

AURORA. (Da un grito desgarrador, y cae en tierra.)
Ay!...

VOCES. (Dentro.) Traicion!...
(Fuego de fusilería y descargas.)
traicion!

PACA. Le han matado!
infames!... Pobre señora!...

AURORA. Muerto! Traidores! villanos!...
asesinan á los buenos!
Así triunfan de los bravos!...
Luis! Luis de mi vida!...
Pero no es hora de llanto!

PACA. Por Dios!...

AURORA. Hora es de furor!...
de venganza!...

PACA. Se ha turbado
su razon!...

AURORA. Sí, que estoy loca
de pena, terror y espanto!
Levántate, España altiva!...

En los tigres sanguinarios,
que asesinan á tus hijos
con falacia y con engaño,
ensáñate furibunda!
lucha ó muere, hasta que al cabo
consigas vengar con ellos,
la sangre del Dos de Mayo!

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

SEGUNDA PARTE.

PERSONAJES.	ACTORES.
AGUSTINA ZARAGOZA.........	D.ª MERCEDES BUZON.
LA CONDESA DE BURETA.....	CONCEPCION RODRIGUEZ.
CASTA ALVAREZ..............	CÁRMEN ARISPON.
JOSEFA........................	N. N.
MUJER 1.ª.....................	AURORA RODRIGUEZ.
MUJER 2.ª..	N. N.
PALAFOX......................	D. JOSÉ VALLÉS.
DON MARIANO CEREZO.	ANTONIO RIQUELME.
LARRIPA, oficial de artillería.....	ANDRÉS RUESGA.
HOMBRE 1.º....................	JUAN JOSÉ LUJAN.
HOMBRE 2.º....................	MARIANO MARTINEZ.
HOMBRE 3.º....................	SALVADOR LASTRA.
UN SACERDOTE...............	N. ABAJO.
UN CAPITAN FRANCÉS........	JOSÉ GONZALEZ.
UN OFICIAL...................	N. N.

Soldados españoles, paisanos armados, sacerdotes, oficiales, mujeres, pueblo.

ZARAGOZA.

Plaza del Cármen de Zaragoza.

ESCENA PRIMERA.

HOMBRES y MUJERES, en varios grupos.

HOMB. 1.° Chiquio! atiende.
HOMB. 2.° Qué me quieres?
HOMB. 1.° Estás mústio? qué tenemos?
HOMB. 2.° Mucho malo!... Los gabachos
han recibido refuerzos:
Verdier con treinta cañones
y con gente de refresco
ha llegado, y es probable
que principie el b.mbardeo!
MUJ. 1.ª Que principie en horabuena!
destruirán las casas! bueno!
Qué importa? Entre los escombros,
mejor nos defenderemos!
HOMB. 2.° Eso se dice muy bien!
HOMB. 1.° Y se hace!...
MUJ. 2.ª Ya lo creo!
HOMB. 1.° En la lucha de las Heras,
en que se dejaron muertos
quinientos hombres y en que
cayeron en poder nuestro
seis cañones, seis banderas
y muchas armas, ya vieron
que no hacen falta murallas
donde hay denodados pechos!
y en Santa Engracia, el Portillo
y el Cármen, tambien sufrieron

y volvieron las mochilas
los vencedores soberbios
de Austerliz y Jena! Son
mortales!

MUJ. 1.ª Pues ya lo creo!

HOMB. 1.º Menjíbar! Esparraguera,
y el Bruch, harto conocieron
que no son tan invencibles
como dicen!

HOMB. 2.º Todo eso,
no librará á Zaragoza
del peligro en que la vemos!
Con la derrota de Epila
hemos perdido refuerzos!

HOMB. 1.º No importa! Mientras tengamos
sangre en las venas y aliento;
y una Josefa Vicente,
un Mariano Cerezo,
que con espada y rodela
como en los antiguos tiempos,
rayo de la guerra asola
cuanto se pone por medio:
y al coronel Renovales,
Tornos, Viana, en fin, ciento!
El tio Jorge, Zamoray,
Larripa y el noble ejemplo
de doña Estefanía Lopez,
que es de heroinas modelo,
y tantos héroes ilustres
cuyos nombres no recuerdo,
no entrarán en Zaragoza
á pesar del bombardeo!

MUJ. 1.ª Está claro!...

HOMB. 1.º Han recibido
los enemigos refuerzos?
Mejor! deja que se junten!
porque en casos como estos,
quien más pone, pierde más!

HOMB. 2.º Con todo...

HOMB. 1.º Qué! tienes miedo?

HOMB. 2.º Yo miedo? Sabré morir
si llega el caso el primero!

MUJ. 1.ª Doña Josefa Vicente
con su cuñado Cerezo,
vienen aquí!...

HOMB. 1.° Sí, es verdad!
qué templado es ese viejo!

ESCENA II.

DICHOS, DOÑA JOSEFA y CEREZO con espada y rodela.

CEREZO. Muchachos!

HOMB. 1.° Don Mariano!

CEREZO. Hay ánimos?

MUJ. 1.ª Ya lo creo!

HOMB. 1.° Aunque este tiene temores...

HOMB. 2.° Es que por mí no los tengo!
Mas la derrota de Epila
y los terribles refuerzos
que el francés ha recibido...

CEREZO. Hay peligro, con efecto!...
Á Lefévre le rechazamos!...
Pero reforzado el cerco
con Verdier, que ya llegó
y trae tres mil ochocientos
hombres, treinta cañones,
y ademas cuatro morteros
y doce obuses, es claro
que empezará el bombardeo!...
Pero ese mismo peligro,
reclama más noble esfuerzo
en nosotros!... Sin defensas,
sin murallas, no tenemos
sino unos malos cañones
y muy pocos artilleros!...
la guarnicion muy escasa;
pero en cambio, nuestro aliento,
nuestro patriotismo sea
el baluarte en que ellos
se estrellen! ¿Qué más murallas
que los generosos pechos
que quieren su independencia
ó su muerte? Esos guerreros

que vencedores del mundo
quieren imponer soberbios
á la España el férreo yugo,
aprendan, que aquí sabemos
morir ántes que rendirnos!...
Y que sólo en este suelo,
hubo Sagunto y Numancia!...
cuyo laurel es eterno!...

HOMB. 1.° Bien dicho! Viva!...

CEREZO. No!

TODOS. Viva!...

HOMB. 1.° Viva el capitan Cerezo!...

TODOS. Viva!...

JOSEFA. Cuando las legiones
de un usurpador artero,
por el número y las armas
pueden destruir un pueblo,
que cadáveres y escombros
encuentre en su vencimiento!
del débil que ha sucumbido
por la libertad muriendo,
será la gloria! El baldon
y el oprobio, para ellos!...
capitular, es la afrenta!
y morir, el lauro eterno!

TODOS. Bravo!...

HOMB. 1.° Al portillo!...

HOMB. 2.° Á las armas!...

MUJ. 1.ª Viva España!

TODOS. Viva!...

CEREZO. Bueno!...
así me gusta, muchachos!
ánimo, pues, y á sus puestos!...
(Vánse todos derecha.)

ESCENA III.

AGUSTINA, despues LARRIPA.

AGUST. Esa desanimacion
que noto me hace temblar!
En tan triste situacion,

que salve á esta poblacion
nuestra Vírgen del Pilar!...
En unos terror, espanto!...
Á algunas madres las veo
que vierten acerbo llanto!...
y es causa de tal quebranto
el temor al bombardeo!
Ahora quizás entrará
Palafox en Zaragoza!...
él aliento les dará!...
á todos decidirá
la aura popular que goza!
Si la suerte ha decretado
que sucumba á sus reveses
este pueblo denodado,
primero lo vea arruinado,
que en poder de los franceses!

ESCENA IV.

AGUSTINA y LARRIPA.

LARRIPA. Te encuentro! Gracias á Dios!
hoy á mi suerte bendigo,
que ántes de ir al enemigo
nos ha reunido á los dos!
Que sucumban este dia
temo los aragoneses;
reforzados los franceses
con gente y artillería,
y Palafox derrotado
en Epila... El desaliento
cunde en la ciudad, y siento
que Palafox no ha llegado!
Empezará el bombardeo
que por momentos se aguarda!
si la gente se acobarda,
una desdicha preveo!...
Mi amor! Mi prenda querida!
feroz será la pelea!
esta mi bien, tal vez sea
mi postrera despedida!...

AGUST. Adónde te han destinado?
LARRIPA. Al Portillo!
AGUST. Allí estaré!
con mi voz te animaré,
y combatiré á tu lado!
Si es tu suerte sucumbir,
yo endulzaré tu agonía!
LARRIPA. ¿Quién me vencerá, alma mia,
si tú me ves combatir?
ACUST. Siempre te verá otra dama
más estimable que yo,
y más hermosa!
LARRIPA. Eso no!
AGUST. Y ella tu vida reclama!
LARRIPA. Dime, Agustina hechicera;
¿qué dama nombra tu acento
en tan selemne momento?
AGUST. Quién? La patria! Su bandera!
Ántes que á viles legiones
de franceses entregada,
que sangrienta y destrozada
quede en honrosos girones!
Que tiene sus ojos fijos
en vosotros, y es razon
que encuentre su salvacion
en el valor de sus hijos!
Tú, valiente militar,
mi amor y mi orgullo eres!
mas cumple con tus deberes!
combate sin descansar!
Tu vida, es mi vida! Es cierto!
mas primero que humillado
tenerte vivo á mi lado,
prefiero llorarte muerto!
LARRIPA. Yo seré digno de tí,
sin que la muerte me asombre!
¿no ha de ser valiente el hombre
á quien su dama habla así?
Oh! Que tiemble el enemigo!
á mi puesto sin demora!
AGUST. Yo tambien!
LARRIPA. Tú!

AGUST. Desde ahora,
quizás á morir contigo.
Si te excito decidida
á que esgrimas el acero,
es que con la tuya, quiero
arriesgar tambien mi vida!

LARRIPA. ¿No enervará mi valor
tu peligro?... Si murieras...

AGUST. Entónces, de rabia hicieras
estrago mucho mayor!...
Conque á morir, ó á vencer!
que si una bala me alcanza,
tú, para darme venganza,
tigre sangriento has de ser!

LARRIPA. Mas si yo cayera...

AGUST. Oh!
venganza tendrás, lo juro!
que aunque mujer, te aseguro
que sabré vengarte yo!...

LARRIPA. Al oirte me maravillo
de tu aliento sobrehumano!
deja que bese tu mano! (Lo hace.)
Ahora, al combate!

AGUST. Al Portillo!

(Se van los dos por la derecha: se oyen cañonazos de tiempo en tiempo, que no cesan hasta el final: de cuando en cuando se verá pasar alguna bomba: salen aturdidos y en confusion hombres y mujeres.)

ESCENA V.

HOMBRES y MUJERES, asustados.

MUJ. 2.ª Las bombas!... Las bombas!...

HOMB. 1.º Eh! No aturdirse! Voto á brios!...

MUJ. 2.ª Ay! La Vírgen del Pilar
nos mire con compasion!

HOMB. 2.º La sangre hierve en mis venas
de ira!... Si esto es feroz!...
Sin murallas! Sin cañones
y casi sin guarnicion,
cómo resistir podremos?...

Sucumbiremos...
HOMB. 1.° Ó no!...
Mientras quede un hombre vivo
en Zaragoza, por Dios
que no entrarán los franceses
tan fácilmente!...
MUJ. 1.ª Qué horror!...
veis las bombas?
HOMB. 1.° Ya las vemos!...
HOMB. 2.° Y sin llegar Palafox!... (Voces dentro.)
VOCES. Que viva el general!
OTRAS. Viva!...
(Sale el Hombre 3.°)
TODOS. Qué ocurre?
HOMB. 3.° Que consiguió
burlando de los franceses
la vigilancia feroz,
penetrar en la ciudad
el general Palafox!...
HOMB. 1.° Bravo.
TODOS. Bien!...
HOMB. 3.° Aquí se acerca!...
le siguen una porcion
de jefes y sacerdotes
y el pueblo!...
MUJ. 1.ª Válgame Dios!
Tropa y paisanos armados!
y entre tanto con furor,
el francés nos bombardea!...
HOMB. 2.° Es verdad! Ruge el cañon!

ESCENA VI.

DICHOS, PALAFOX, CEREZO, OFICIALES, SOLDADOS, SACERDOTES, PUEBLO, armado.

Rumores hasta que se oye la voz de Palafox. Se cubre completamente la escena; un oficial trae la bandera de la Vírgen del Pilar: Palafox con los oficiales y sacerdotes ocupan el centro de la escena: el cañon sigue: bombas de tiempo en tiempo.

PAL. Zaragozanos! la terrible prueba

llegó á vuestra ciudad! El enemigo
con formidables armas, con más fuerzas,
confiando en su poder, estrecha el sitio.
Rendirla es su deseo,
y comienza el terrible bombardeo!
Esta ciudad sin fuertes ni murallas,
mil novecientos hombres solamente,
encierra en sí, de tropa veterana,
que apenas guarnecer un punto pueden,
aunque en la lucha impía
se batan con ardor y bizarría!
De bisoños habrá seis mil seiscientos;
escasa fuerza, de pericia poca,
para batir al orgulloso ejército
que viene vencedor de media Europa!
Y aunque todos leones,
faltan pertrechos, armas y cañones!
Aun con todo, no pierdo la esperanza!
al número lo supla el patriotismo;
pechos aragoneses sean murallas!
á falta de fusiles, hay cuchillos!
que formen, sin asombros,
barricadas, cadáveres y escombros!
(Aprobacion.)
Yo no vengo á ofreceros la victoria!
os brindo sólo con gloriosa muerte!
entregarse al contrario es la deshonra!
admiren con espanto los franceses,
menguando su arrogancia,
en la heróica ciudad nueva Numancia!
(Aprobacion creciente.)
No enerven esas bombas vuestro aliento!
si desploman las casas, nada importa!
si presa son de destructores fuegos,
y envueltas en la llama asoladora,
conquisten esas gentes,
en caso de vencer, ruinas candentes!
(Aprobacion.)
Si es que el temor en vuestros pechos mora!
Si esas bombas que cruzan os aterran!
si vivir sin honor más os importa
que el esplendor de España y su bandera,

yo, con ánimo fuerte,
en el campo francés busco la muerte!
(Gran tumulto y agitacion causada por el entusiasmo patrio.)

TODOS. La defensa!
MUJS. Sí! Sí!
CEREZO. Morir matando!
Á combatir, la tropa decidida
se encuentra con aliento denodado!
HOMB. 1.º Los paisanos ardiendo en noble ira,
que Aragon no se abate,
irán alegres al feroz combate!
SACERD. El clero aragonés, la causa santa
de la patria defiende en tal aprieto,
y arrostrará la lucha encarnizada,
confiando en el Dios de los ejércitos!
TODOS. Al combate!
CEREZO. Con saña!
Muera el francés!
TODOS. Que muera! Viva España!
PAL. Al oir ese férvido entusiasmo!
al veros á la lucha decididos,
sin temor á las bombas ni á su estrago,
del Cid y de Pelayo dignos hijos,
por tanta bizarría,
se ensancha de placer el alma mia!
(Toma la bandera de la Vírgen del Pilar y la despliega: todo el pueblo aplaude al verla.)
Al aire desplegada esta bandera
de la augusta patrona que nos mira,
la Vírgen del Pilar sea nuestra enseña!..
doblad, aragoneses, la rodilla!...
(Todos se arrodillan: cuadro. Palafox ocupa el centro de pie, con la bandera desplegada: el estampido del cañon no cesa.)
Así! Y en tal momento,
hagamos un solemne juramento!...
Soldados de Aragon! Pueblo esforzado!
corporaciones y vecinos todos
de esta ciudad, que al mundo dará espanto
por su heroismo y proceder glorioso,
siendo recuerdo un dia,

que humille del francés la altanería!
¿Jurais por la Patrona Soberana
de Aragon, defender en lucha fiera
la religion de nuestros padres, santa!
nuestro rey, nuestra patria, y la bandera
que de enseña llevamos,
hasta morir por ella?

TODOS. (Tendiendo las manos derechas con gran entusiasmo, gritan.)
Sí! Juramos!...
(Descargas y fuego graneado de fusilería: todos se levantan: agitacion y entusiasmo.)

PAL. Oís?... El enemigo nos ataca!

CEREZO. Al combate!

TODOS. Al combate!

PAL. En el momento!
vendamos todos nuestras vidas caras!
Seguidme al punto á sostener el fuego!
La suerte no es esquiva
con los héroes! Que viva España!

TODOS. Viva!...
(Se marchan todos en tropel por la derecha: queda la escena sola: descargas y fuego graneado: cañonazos de tiempo en tiempo: se oye cantar dentro, tocada por bandurrias, la rondalla del sitio de Zaragoza.)

ROND. La Vírgen del Pilar dice
que no quiere ser francesa,
que quiere ser capitana
de la tropa aragonesa, etcétera.

ESCENA VII.

LA CONDESA DE BURETA y CASTA ÁLVAREZ.

COND. (Va sosteniendo á Casta, que figura estar herida.)
Pero es de gravedad?

CASTA. Cá! No señora!...
Es que llevo un balazo en esta pierna,
pero no interesó tendon ni hueso
puesto que puedo andar.

COND. Sigue, está cerca
el hospital.

CASTA. Sí, vamos! Que la cura
me hagan al punto, y que volverme pueda
al combate otra vez!...

COND. Es imposible!
Si estás herida!

CASTA. Pero aún no estoy muerta!
yo he visto sucumbir á mis hermanos;
las baterias arrasadas quedan;
los franceses con ímpetu se lanzan
á penetrar por las abiertas brechas,
y prefiero morir, á quedar viva
á los ultrajes del francés expuesta!

COND. Vamos, Casta, la sangre que derramas
no permite demora.

CASTA. No, Condesa...
(Gritería en la izquierda.)

VOCES. Fuego! fuego!...
(Resplandor rojo á la izquíerda.)

COND. (Mirando adentro.) No ves? Un edificio
la llama envuelve! El hospital se quema!
Adónde he de llevarte? Está muy lejos
mi casa; me parece que las fuerzas
te faltan!

CASTA. Ay! Es cierto!...

COND. Estamos solas!...

CASTA. No lo estaremos ya, que gente llega!...

ESCENA VIII.

Salen dos hombres llevando en brazos ó en hombros á dos enfermos envueltos en sábanas y pasan; MUJERES y el HOMBRE 3.°

COND. Qué sucede?

HOMB. 3.° Que está ardiendo
el hospital y han sacado
á los enfermos y heridos,
pues, y se los van llevando
cada uno como puede,
para en su casa ampararlos!

MUJ. 1.ª Y los niños, los dementes...
es un horror! aterrados,
despavoridos, desnudos,

van la salvacion buscando!...

MUJ. 2.ª Pero Casta! Estás herida?

COND. Sí, y en confusion me hallo! al hospital la llevaba...

MUJ. 1.ª Pues mi casa está aquí al lado! llevémosla!

COND. Dios te premie!

CASTA. Gracias!. .

MUJ. 2.ª Pobre Casta!

MUJ. 1.ª Vamos!...

(Se la llevan. Pasan con camillas: el ruido del combate y el cañon no cesan; las bombas pasan de tiempo en tiempo; hombres con cubos y piquetas pasan.)

HOMB. 3.º Por la Vírgen del Pilar!...
el peligro va arreciando!...
Pero viene Palafox;
cómo el combate ha dejado?

ESCENA IX.

PALAFOX, HOMBRES, MUJERES y OFICIALES.

PAL. Han atravesado el Huerva,
y en la poblacion entrando,
entre muertos y ruinas
es el combate obstinado!...
Desplomados edificios...
les sirven á nuestros bravos
de murallas!... se defienden
cuerpo á cuerpo y brazo á brazo!

HOMB. 1.º Sucumbirá Zaragoza?

HOMB. 2.º Yo no sé! Al paso que vamos,
una capitulacion
honrosa...

PAL. No! hemos jurado
morir!...

TODOS. Es verdad!...

PAL. Primero
muertos que rendidos!

TODOS. Bravo!...

(Se oye una detonacion con ruido espantoso y se

oyen romper cristales y como si fuera terremoto: terror en todos.)

PAL. Qué es esto?
HOMB. 1.° Gran Dios!...
HOMB. 3.° El fin
del mundo será llegado?...
PAL. Han volado alguna mina?
vive Dios! Á qué aguardamos!
corramos á ver lo que es!...
Llega Cerezo!

ESCENA X.

DICHOS y CEREZO.

CEREZO. Qué estrago!...
PAL. Qué fué esa detonacion?
CEREZO. Ha sido, mi general,
percance horrible! fatal!
terrible desolacion!...
Parece que llegó el fin
de Zaragoza!...
PAL. Qué ha sido?
CEREZO. Señor, que por un descuido,
se ha volado el polvorin.
TODOS. Ah!...
CEREZO. Edificios destrozados!
en estampido violento,
y entre polvo, han ido al viento
cadáveres mutilados!
Espanto y desolacion
ocasiona esta desgracia,
y el contrario en Santa Engracia
arrasa la poblacion!
Y la pólvora perdida!...
PAL. Con eso será más franca
la lucha, y con arma blanca
defenderemos la vida!
(Cesa todo el ruido del fuego.)
CEREZO. Pero sabeis lo que pasa?
que ya hay calles en que están
defendiendo con afan

muro á muro, casa á casa!

PAL. Silencio! El fuego cesó!...

CEREZO. Es verdad! en tal momento...

PAL. (Mirando á la derecha.)
Bandera de parlamento!...
viene un enemigo!

CEREZO. Oh!... (Sale un Oficial.)

OFICIAL. Señor!... Se acerca un contrario;
blanca bandera traia;
su jefe Verdier le envia
aquí de parlamentario.
Ya llega!...

ESCENA XI.

DICHOS, SOLDADOS ESPAÑOLES, un CAPITAN DE ESTADO MAYOR FRANCÉS y PUEBLO armado.

CAPITAN. ¿Es el general
Palafox...

PAL. Yo soy.

CAPITAN. En nombre
de la humanidad, mi jefe,
que vuestro heroismo conoce,
con un mensaje me envia
que diré en breves razones!
Tomado el Monte Terrero
por nuestras fuertes legiones:
Capuchinos, San José,
Santa Engracia, y los horrores
de una lucha tan tenaz,
que la historia no conoce
un ejemplo semejante,
queriendo cortar, mandóme
á deciros solamente
que bondadoso, os propone
«paz y capitulacion.»
Ahora, señor, qué respondes?...

PAL. «Guerra á cuchillo!» (Aprobaeion en todos.)

CAPITAN. Es posible!...
¿No os bastan ya los horrores
que os rodean?... Cuando estamos...

PAL. Lo sé! Basta de razones!
Mientras haya en Zaragoza
quien respire, sólo un hombre,
ó una mujer, que no espere
que cese el combate!... y oye!
lo mismo que yo contesto,
estos bravos le responden!...
TODOS. Sí!...
PAL. Quereis capitulacion!...
TODOS. No! No!... La muerte!...
PAL. Que el orbe
aprenda cómo defienden,
cuando hay sangre en las naciones,
su sagrada independencia!...
Cuando un pueblo se propone
ser libre, lo es! que á los muertos
no gobiernan invasores!...
CAPITAN. Siento llevar tal respuesta!...
(Estos son fieras! No hombres!)

ESCENA XII.

DICHOS, ménos el CAPITAN.

PAL. Soportar la humillacion
del vencido! Obedecer
á las huestes invasoras!...
ver con angustia cruel
vuestras esposas violadas!...
vuestras casas á merced
del sangriento vencedor
que os mirará con desden!
Vuestros hijos maltratados!...
Vuestra dignidad perder
y la honra de la patria!...
Ver á esa gente cruel
profanar los santos templos,
y entre sus manos caer
las alhajas! las reliquias!
la prenda de vuestra fe!
Vuestra Vírgen del Pilar!...
TODOS. No! no!...

OTROS. Á morir!
PAL. Ó á vencer!...
(Vuelven á oirse cañonazos y fuego.)

MUTACION.

Sala blanca ó pobre corta: el ruido del combate se oye lejano y no debe interrumpir.

ESCENA XIII.

MUJER 1.ª y la CONDESA DE BURETA.

COND. Y Casta?
MUJER 1.ª Se ha dormido;
aunque la herida de la pierna es leve,
al cabo la ha invadido
la calentura...
COND. Pobre!
MUJ. 1.ª Y no se mueve!
Qué pasa en la ciudad?
COND. Buenas noticias!...
MUJ. 1.ª Cómo!...
COND. Sí! Nuestra gente
combate con arrojo! heróicamente!
y aunque la suerte de la guerra al cabo
nos haga sucumbir, para consuelo
se sabe una victoria conseguida,
que honra al hispano suelo!
MUJ. 1.ª Una victoria? dónde!...
COND. La gloria del francés quedó abatida!
el águila imperial, la que hasta ahora
el mundo la tenia
por invencible, por bisoñas huestes
humillada quedó en Andalucia!
Dupont capituló; entregó á Castaños
su espada vencedora en cien combates!...
Y ya propios y extraños
ven claro en la partida,
la virginidad preclara de su gloria
para siempre perdida!
el encanto ha quedado destruido!

que al invencible se le ve vencido!

MUJ. 1.ª Al oirlo, mi alma se alboroza!
cundió por la ciudad esa noticia?

COND. Se sabe en Zaragoza;
y aunque el francés ataca de ira ciego,
los nuestros le resisten
con un nutrido fuego;
y por tales noticias alentados,
con decision embisten
paisanos y soldados!

MUJ. 1.ª Válgame Dios, señora. Y será cierta
la noticia? Por dónde
se ha sabido?

COND. En la ciudad ha entrado
mi esposo há poco!...

MUJ. 1.ª El conde!

COND. Y todo lo ha contado!
El rey José aterrado, ha decidido
abandonar la córte, y replegando
sus tropas de Castilla y de Valencia,
hácia Búrgos marchando
con mucha diligencia,
de un pánico terrible poseido
abandona su córte de comedia,
que teme acabe en singular tragedia!

MUJ. 1.ª Oh! bendito sea Dios! Aunque la suerte
nos tenga reservada en Zaragoza
la derrota y la muerte,
mi corazon se goza
al saber que su orgullo y fiera saña,
hay quien dome á su vez en nuestra España.

COND. Si la ciudad resiste un solo dia,
refuerzos llegarán...

MUJ. 1.ª Sí? Será cierto?

COND. Tres mil hombres que Huesca nos envia:
y el marqués de Lazan, que de concierto
con Palafox mi primo,
se acerca con las guardias españolas!...

MUJ. 1.ª El placer conque os oigo mal reprimo!
bendita Providencia!

COND. Y el general Saint-March, desde Valencia,
á Zaragoza viene con su gente!...

Que luche heróicamente
esta noble ciudad un solo dia!...
Y el que sucumba, morirá con gloria,
dejando á sus hermanos la victoria!

ESCENA XIV.

DICHAS y CEREZO.

MUJ. 1.ª Quién llega?
CEREZO. Yo, que herido
por esa calle he pasado;
y entro á ver si conseguís
vendarme pronto este brazo!...
MUJ. 1.ª Aquí hay vendas!...
(Entra y sale en seguida con ellas.)
COND. Pero es grave?
CEREZO. Poca cosa!...
(Quitándose la casaca: se le verá ensangrentada la manga de la camisa.)
COND. Sí que es algo!
CEREZO. Un refilon!...
MUJ. 1.ª Aquí hay todo!
vendas, hilas y hasta bálsamo!
COND. Trae!
(Entre las dos figuran limpiar la sangre de la herida, poner el cabezal con bálsamo y vendarle; mientras esta operacion sigue hablando Cerezo.)
CEREZO. Qué dia!...
COND. Será terrible
el combate.
CEREZO. Extraordinario!
los franceses y españoles
revueltos todos andamos,
en las calles, en las plazas,
en balcones, en tejados!
hay casa que doce veces
perdimos y recobramos!
Un volcan es Zaragoza!...
en el estruendo endiablado,
en las convulsiones fieras,
huidas y encuentros rápidos!

en todas partes se lucha
y se acomete!... avanzando
en un punto! en otro huyendo!
Mujeres, niños, ancianos,
sacerdotes, militares;
todos, señora, son bravos!
la ciudad toda es ruinas;
los cadáveres sembrados
se encuentran en todas partes;
en calles, casas, palacios,
en los templos, qué diré,
señora? hasta en los tejados!
que hasta allí se ha combatido
cuerpo á cuerpo y brazo á brazo!
Se conoce que al francés
malas noticias han dado,
y que á la desesperada
se propone dominarnos!
Mas no hay quien domine á un pueblo
que valiente y arrojado,
ántes que entregar sus armas
decidió morir matando!

COND. Ya está la cura.

CEREZO. Bien, gracias!
está bien! No me hace daño!

MUJ. 1.ª Voy á descoser la manga,
porque si no, no entra el brazo! (*Lo hace.*)

CEREZO. Tienes razon!... El Portillo,
señora, aún no lo han tomado!

COND. Si resistirse pudiera
un dia!...

CEREZO. Muchos llevamos!...

COND. Es verdad!

CEREZO. (*Poniéndose la casaca, ya descosida.*)
Y resistimos!...
Mientras viva alguno...

COND. Al cabo
pronto llegarán refuerzos!

COREZO. Ya estoy listo! Corro al lado
de los que luchan y mueren!

COND. Y cómo! Teniendo el brazo...

CEREZO. No importa! Me queda éste!

(Por el izquierdo.)
Soy ambidiestro!...

CONḌ. Pues salgo
con usted!

MUJ. 1.ª Y yo tambien!

COND. Y cómo á Casta dejamos
sola y herida?

CEREZO. Qué! Casta!

COND. Está herida de un balazo
en una pierna!

CEREZO. Es muy brava!
en la batería de Sancho
se ha portado como un hombre!
bien, que todas se han portado!
que usted, señora, tambien...

COND. Basta! No nos detengamos!
cuida á Casta, no la dejes!...

MUJ. 1.ª Cómo ha de ser!...

CEREZO. Vamos!

COND. Vamos!

MUTACION.

El portillo: decoracion compuesta de calle en los bastidores: casas practicables para asomarse en las ventanas gente: tapia que cierra parte del foro, con un portillo en forma de medio punto; telon de horizonte: la parte baja, obstruida por escombros, maderos, etc., en forma de barricada: un cañon apuntando dentro: al hacerse la mutacion, gran estruendo de combate: cornetas tocando ataque: campana tocando rebato: en derredor del cañon varios hombres muertos, soldados y paisanos; tambien en algun otro lado de la escena varios muertos y alguna mujer: por las ventanas de la izquierda del actor, algunos hombres hacen fuego hácia el foro derecha, figurando tirar á los franceses por encima de la tapia: soldados y paisanos á los lados del cañon, hacen fuego adentro; Larripa figura estar cargando el cañon: Agustina está entre ellos animando y llevando cartuchos: cargado el cañon, se apartan. Larripa va á darle fuego: se oye una gran descarga y cañonazo dentro: caen Larripa y dos más heridos: los demas se retiran espantados al extremo de la derecha. Agustina los apostrofa y corre á Larripa: gritan de las casas que los fran-

ceses se acercan al cañon. Agustina coge la mecha de la mano crispada de Larripa, y cuando se oye la gritería de los franceses que llegan, da fuego al cañon. Grito de terror dentro, de alegría en las casas, desde donde alentados por el ejemplo de Agustina, hacen fuego; los que se habian retirado á la derecha vuelven á sus puestos. Agustina jura no abandonar el cañon mientras dure su vida: vuelven á cargar mientras sigue el fuego de fusilería. Agustina hace el segundo disparo. Grito de alegría general: los franceses se retiran. Cesa el ruido del combate: gritos dentro de victoria y viva España. Salida de Palafox con la bandera de la Vírgen, y de todos.

ESCENA XV.

AGUSTINA, LARRIPA, SOLDADOS, OFICIALES, PAISANOS. MUJERES, todos armados.

LARRIPA. Ánimo, valientes! fuego!
Viva España! (Cargando el cañon.)
TODOS. Viva España!
AGUST. Mueran los franceses!
TODOS. Mueran!
HOMB. 1.º (Ventana.) Que están encima!
HOMB. 2.º Malhaya!
LARRIPA. Apartad! Va á recibirlos
con decoro la metralla!
(Va á apuntar: descarga dentro y cañonazo: caen Larripa y otros: los demas retroceden.)
AGUST. Herido!...
LARRIPA. Ay! Agustina!
AGUST. Huís,
miserables!...
LARRIPA. Viva España!... (Espira.)
AGUST. (Cubriéndole el rostro con un pañuelo.)
Así mueren los valientes
en defensa de su patria!
HOMB. 1.º (Ventana.) Que llegan!
(Algunos disparos de las ventanas.)
VOCES. *En avant!*...
AGUST. (Tomando la mecha de Larripa.) Oh!...
tú, mi bien, tendrás venganza!...
(Dispara el cañon.)

GRITOS. (Dentro.) *Mon Dieu!*
HOMB. 1.° Bravo! Retroceden!
TODOS. Á ellos!... (Se agolpan al portillo disparando.)
AGUST. Vírgen Soberana
del Pilar! Sobre el cadáver
del que muere por su patria,
yo juro no abandonar
este cañon, miéntras haya
vida en mí!...
(Vuelve á cargarlo, ayudada de dos hombres.)
HOMB. 1.° Que otra vez vuelven!...
HOMB. 3.° Yo aprovecharé esta bala.
(Dispara su carabina. Mujeres se ven en todo el cuadro llevando cartuchos, vendando heridos, etc.)
HOMB. 1.° Fuego!
TODOS. Fuego!
HOMB. 2.° Vive Dios!
HOMB. 1.° Que se acercan!
VOCES. Viva Francia!
AGUST. Este cañon con su acento
os responde!... (Dispara.) Viva España!
TODOS. Viva!
HOMB. 1.° Soberbio disparo!
(Clarines y tambores tocan retirada.)
Y les tocan retirada!
Huyen! (Cesa todo el fuego.)
TODOS. Huyen!
AGUST. (Mirando á Larripa.) Oh!
VOCES. (Dentro.) Victoria!...
Victoria!...
AGUST. Dueño de mi alma!
tú con gloria has sucumbido
donde el deber te llamaba!...
descansa en paz! Agustina
te ha cumplido su palabra!
que si te ha sobrevivido,
te ha sabido dar venganza!...

ESCENA XVI.

DICHOS, PALAFOX con la bandera de la Vírgen; todos los personajes, SOLDADOS, PUEBLO, etc.

PAL. Zaragozanos! huye el enemigo!
nuestra es hoy la jornada y la victoria!
El traidor invasor halló el castigo,
donde nosotros el honor! la gloria!
Vuestro laudable esfuerzo yo bendigo,
y consignado quedará en la historia!
Como modelo citarán un dia
vuestro indomable aliento y bizarría!
Acaso no será la única prueba!
ellos querrán vengar esta derrota;
mas si otra vez el sitio se renueva,
vuestro valor heróico no se agota!
Caro le cueste al que á venir se atreva!
Si vierten nuestra sangre, cada gota
de la noble y leal aragonesa
que cueste un rio de la vil francesa!

TODOS. Sí! Sí!...

HOMB. Viva Aragon!

PAL. Y España!

TODOS. Viva!

PAL. Y de triunfo tan grande y tan glorioso,
conseguido de hueste tan altiva,
demos gracias al Todopoderoso,
que en situacion tan grave y aflictiva
protegió vuestro aliento generoso!
(Desplegando la bandera.)
La Vírgen del Pilar, la enseña era!
bendecid de rodillas su bandera!...
(Todos de rodillas: cuadro: óyese sólo el Te Deum: telon.)

FIN DE LA SEGUNDA PARTE.

TERCERA PARTE.

PERSONAJES.	ACTORES.
EULALIA....	D.ª MERCEDES BUZON.
PEPET, chico de 14 años........	AURORA RODRIGUEZ.
MUJER 1.ª....	CÁRMEN ARISPON.
MUJER 2.ª....................	CONCEPCION RODRIGU
MATEU.......	D. JOSÉ VALLÉS.
UN CORONEL FRANCÉS.......	ANDRÉS RUESGA.
EL ALCALDE.................	ANTONIO RIQUELME.
UN OFICIAL FRANCÉS...... ..	MARIANO MARTINEZ.
UN SARGENTO IDEM..........	SALVADOR LASTRA.
UN CENTINELA IDEM..........	N. N.
HOMBRE 1.º....................	N. N.
HOMBRE 2.º..................	N. N.

Soldados franceses, oficiales idem, hombres, mujeres, chi guerrilleros.

La accion en una aldea de Cataluña.

CATALUÑA.

Calle de un pueblo en que desembocan dos; casas á derecha é izquierda, practicables; en último término de las dos calles se verán retenes de tropas francesas: en primer término dos mujeres hablan á la puerta de una casa.

ESCENA PRIMERA.

DOS MUJERES y SOLDADOS FRANCESES.

MUJ. 1.ª La contribucion de guerra,
no sé de donde la saquen!
MUJ. 2.ª Vaya! pedir diez mil duros
á este pueblo miserable!
MUJ. 1.ª Y ese jefe tan finchado,
mala centella le abrase!
ha dicho que si se niegan,
la cantidad que le falte,
si no se le da en dinero,
la pagaremos en sangre!
MUJ. 2.ª Por mucha que de esa cobren,
nunca pueden desquitarse;
que se matan más franceses
que insectos pueblan el aire!
MUJ. 1.ª Pero sucumbió Gerona!...
MUJ. 2.ª Tras de furiosos combates;
tras de heróica resistencia;
que en las futuras edades,
sus valientes defensores
siempre serán inmortales!
MUJ. 1.ª Ya nos mira un centinela.
MUJ. 2.ª No querrán que ni en la calle
hablemos?

MUJ. 1.ª Quizá!
MUJ. 2.ª Silencio!
hácia aquí viene el Alcalde;
querrán darnos alojados?
MUJ. 1.ª Si tienen miedo á alojarse!...
MUJ. 2.ª En viendo pozos se asustan!...
MUJ. 1.ª Es que algunos manantiales,
en vez de dar agua clara
suelen dar francesa sangre!

ESCENA II.

EL ALCALDE, el CORONEL FRANCÉS y varios OFICIALES FRANCESES.

COR. No admito excusas!... Al punto
quiero que se me despache!...
ALC. Todos los hombres del pueblo
están fuera; hasta la tarde
que vuelvan de la labor...
COR. Pues sus mujeres las llaves
tendrán; que paguen, ó mando
un saqueo!...
ALC. Accion laudable!
á un pueblo indefenso y débil
que no resistió, intimarle
con un saqueo!... Conducta
es por cierto noble y grande!
COR. Qué se encuentra en mi poder
olvida el señor Alcalde!
ALC. Qué he de olvidar?... Si así fuera...
COR. Qué hiciera entónces?
ALC. Matarle!...
COR. Rebelde!
ALC. Rebelde? Á quién!...
COR. Al Rey José Bonaparte!
ALC. Rey que mi enemigo impone,
no tengo que respetarle!...
No me intimidan los gestos,
ni vuestro poder me abate!
haced ruede mi cabeza!...
Sin la vejez que me hace

impotente, no estaria
en vuestro poder; porque ántes,
hubiera salido al campo
á ayudar á esos millares
de guerrilleros heróicos
que por su patria combaten!...

Cor. Esas partidas villanas
de licenciosos brigantes,
que traidores asesinan!...
Esos perros miserables,
que de pronto desparecen
cual fantasmas impalpables,
y que nunca dan la cara
y huyen cuando el daño hacen!...
calificais de heroismo
lucha tan baja y cobarde!...

Alc. En verdad que en esta guerra
habeis sido muy leales!
¿Por qué vinisteis amigos
á ocupar nuestras ciudades
para imponer vuestra ley?
Napoleon Bonaparte,
por qué no declaró guerra
ántes de que traspasasen
sus tropas el Pirineo?
Porque recordó el desastre
que sufrió la altiva Francia
otra vez en Roncesvalles!
Porque esta tierra pequeña
al parecer, es muy grande!...
sabe el mundo que la España
tuvo en todas las edades,
héroes que su independencia
defendiesen cual gigantes!...
África, Cartago, Roma,
la regaron con su sangre!...
Que siempre hubo Viriatos,
Pelayos, Cides y alcaldes
que cuando lidiar no pueden
por caducos, miserables,
como no temen la muerte
que indefensos pueden darles,

ántes que doblar el cuello
al yugo de los infames,
saben arrojarle al rostro
con desprecio las verdades!

COR. Prended á ese viejo al punto!
un escarmiento se hace
necesario! Con su vida
que tanta insolencia pague!...

(Un oficial sube al foro y baja con cuatro soldados, que se apoderan del Alcalde.)

ALC. Digna hazaña de un valiente!...
Mas los viejos catalanes,
al grito de ¡viva España!
alegres morirán, ántes
que sufrir á los sicarios
del déspota Bonaparte!...

(Se lo llevan: las dos mujeres se entran en la casa dando señales de consternacion.)

ESCENA III.

EL CORONEL y OFICIALES.

COR. Esto parece increible!...
no existe en el mundo un pueblo,
en que desprecien la vida
así los mozos, los viejos!
hasta los chicos!...

OFICIAL. Señor,
de esta guerra no hay ejemplo,
en el mundo!

COR. Prefiriera
los poderosos ejércitos
que en càmpo raso batimos
en Austerliz y Marengo,
á esta lucha de emboscadas,
de sorpresas!... el terreno
parece que en todas partes
brota brigantes perversos!...
Solamente en Cataluña
para nuestro mal, tenemos
á Milans, Clarós, Baget,

Robira, Llavería, Deu,
Capdet del Corral, Turul
Parera, Carrió, Mateu,
Pons, Soler y Montañá,
y otros mil que no recuerdo!
¿Qué mucho? hasta una mujer
convertida en bandolero!
la Susana Clarentona,
manda una partida.

OFICIAL. Cierto!
Ni en la tierra que pisamos
dominio alguno tenemos!

COR. Pues juro que ántes que yo
caiga, he de hacer en ellos
horrible estrago!

OFICIAL. Ya Gotti
fué vencido!

COR. Con efecto!
Mandando sus treinta hombres
y cercado por los nuestros,
cerca de Santa Coloma
se batió con tal denuedo,
que veinte de sus bandidos
al cabo quedaron muertos;
entónces capituló,
estipulando altanero
entrar á tambor batiente
en Barcelona, y los nuestros
al ver tanta valentía
así se lo concedieron!...

OFICIAL. Es preciso confesar
que son bravos!...

COR. Lo que es eso...

ESCENA IV.

LOS MISMOS, un SARGENTO conduciendo á PEPET, chico de catorce años.

SARG. Señor, ahí en las afueras
cogimos á este pilluelo;
acechando entre unas ramas,

espiaba los movimientos
quizá de nuestros soldados,
y aquí le traigo.

COR. Bien hecho!
Acércate: no has oido?

PEPET. No soy sordo; ya me acerco.

COR. Quién eres?

PEPET. Un español.

COR. Tu nombre!

PEPET. Nombre, no tengo!

COR. Que no tienes nombre?

PEPET. No!

COR. Cómo te llaman?

PEPET. Yo atiendo
á mira, oye, á cualquier frase.

COR. Tu padre...

PEPET. Cá! Si soy huérfano.

COR. Tu madre...

PEPET. Nunca la tuve.

COR. Te burlas de mí, muñeco?

PEPET. Sí señor!...

COR. Cómo! No temes?...

PEPET. Aquí no se encuentra el miedo;
como ustedes no lo traigan,
nosotros no lo tenemos!

COR. ¿Sabes lo que puedo hacer
contigo?

PEPET. Pues ya lo creo!...
matarme; á un pobre muchacho
sin barba... pues! indefenso,
fueran ustedes capaces,
tan poderosos guerreros,
de fusilarle... imposible!...
no dí causa para eso!

COR. Qué hacias entre las matas?

PEPET. Estaba tomando el fresco!

COR. Tú eres espía.

PEPET. De quién?

COR. De los tuyos.

PEPET. No por cierto!
Yo venia de las eras;
mas cuando llegaba al pueblo,

vi á los soldados franceses
y me oculté... no por miedo!
sino porque no creyeran
que espiaba... mas me vieron...

COR. Registradle... (Lo registra el Sargento.)

PEPET. Bueno, bien!...

SARG. Tiene este papel impreso:
(Saçándole del bolsillo lo que va diciendo.)
unos cuartos... la navaja!...

COR. Oh! navaja!

SARG. Y un pañuelo!

COR. Para qué es esta navaja?

PEPET. Corto el pan con ella!

COR. Bueno!...
Y este papel? En qué lengua
está, que yo no lo entiendo!
Esto es alguna proclama
contra nosotros.

PEPET. No es eso!
mas como está en catalan...

COR. Qué es?

PEPET. El catecismo nuevo,
que los chicos catalanes
desde la guerra aprendemos!

COR. Desde la guerra! Muy bien!
pues toma! traduce y léelo. (Dándoselo.)

PEPET. Qué lo lea?...

COR. Justamente.

PEPET. Lo quereis? Quién dijo miedo?
(Lee las preguntas y respuestas con el tono de la escuela: los franceses en sus gestos demuestran el efecto que les produce.)
[1] «—Dime hijo mio, qué eres?—Español, »por la gracia de Dios.—¿Qué quiere decir »español?—Hombre de bien.—Quién es el »enemigo de nuestra felicidad?—El empe- »rador de los franceses.—Qué es el empe- »rador?—Un bribon!—Cuántas son sus na-

---

1 Historia de Cataluña y corona de Aragon por Victor Balaguer.

»turalezas?—Dos; la humana, y la diabólica.
»—Cuántos emperadores franceses hay?—
»Uno verdadero, y tres falsos.—¿Cómo se
»llaman?—Napoleon, Murat y Godoy.—
»¿Cuál es el más pícaro?—Los tres lo son
»por igual.—¿De quién desciende Napoleon?
»—Del pecado.—¿Y Murat?—De Napoleon.
»—¿Y Godoy?—De los dos!—¿Quién nos li-
»bertará de nuestros enemigos?—La con-
»fianza en nosotros mismos y en las armas!
»—¿Es pecado matar á los franceses?—No,
»padre; con matar á uno solo de esos perros
»se gana el cielo!»

COR. Oh! Basta!

OFICIAL. Muera el rapaz!...

COR. Llevadlo al momento
á la prision del Alcalde!

PEPET. Preso el Alcalde! Mi abuelo!

COR. Hola! Que es de su familia!
Y no desmientes por cierto
la raza! Llevadlo!...

PEPET. Si!...

COR. Qué esperais?... Yo les prometo...

PEPET. Sois muy bravos los franceses
con los niños y los viejos!

ESCENA V.

EL CORONEL y OFICIALES.

OFICIAL. Es una gente indomable!

COR. Nosotros la domaremos!

OFICIAL. Ya están en nuestro poder
tras de combates tremendos,
Barcelona, Mataró,
Figueras, Lérida; el cerco
de Gerona concluido;
y el feroz Alvarez, preso!...
Casi toda Cataluña,
y sin embargo, no vemos
que cedan un sólo instante
ni el pavor entre en sus pechos!

COR. Ya entrará!
OFICIAL. Pero ántes, cuánto
nos ha de costar!
COR. Debemos
marchar pronto: voy á dar
órdenes; ó pagan presto
la cantidad que he pedido,
ó á este lugar pongo fuego!...

ESCENA VI.

LAS DOS MUJERES.

MUJ. 1.ª Y Eulalia no sabe nada!
preso su padre y su hijo!
MUJ. 2.ª Por su osadía, los dos
van á sufrir el martirio!
MUJ. 1.ª Y Magin tampoco sabe...
MUJ. 2.ª Oh! yo voy á prevenirlo!...
no estará lejos del pueblo:
lo encontraré en el molino!
MUJ. 1.ª Y yo á prevenir á Eulalia!
maldito francés! (Váse izquierda.)
MUJ. 2.ª Maldito!...
(Se dirige al foro y un centinela la rechaza.)
CENT. Atrás!...
MUJ. 2.ª Cómo!...
CENT. Nadie sale
del lugar! Está prohibido!
MUJ. 2.ª Eso rezará con hombres;
mas con mujeres...
CENT. Lo mismo!
La consigna es que se deje
entrar sin armas...
MUJ. 2.ª (Y aviso
no puedo dar á Magin!)
CENT. Pero salir, nadie!...
MUJ. 2.ª (Impíos!

ESCENA VII.

Sale un piquete de **FRANCESES** con un tambor; el **SARGENTO** con un papel en la mano: van saliendo **MUJERES, HOMBRES** y **CHICOS**; se ven llegar algunos hombres con herramientas del campo: los franceses del reten los registran y van pasando á llenar la escena: á una señal del Sargento, el tambor da un redoble; despues lee el Sargento en voz alta en forma de pregon. **MATEU** ha salido de los primeros.

SARG. «Mr. Augusto Riviere, coronel de los ejér- »citos imperiales, en representacion del no- »ble Marqués de Saint Cyr, jefe supremo de »Cataluña por el poder de Napoleon el »Grande, á todos los vecinos y moradores »de este pueblo, hago saber.

«Primero. Que habiendo llegado á mi no- »ticia que vive aquí la familia del jefe insur- »recto de una partida de brigantes, llamado »Mateu, ordeno á esa familia que se me pre- »sente en el término de una hora, ó que de »lo contrario la haré pasar por las armas!

»Segundo. Que habiendo impuesto á este »pueblo una contribucion de cincuenta mil »francos, si en el término de dos horas no »me ha sido entregada esa cantidad, man- »daré fusilar á vuestro Alcalde, permitiré á »mis soldados dos horas de saqueo, y pon- »dré fuego al pueblo para castigo de su re- »beldía!»

(Redoble: rumores entre la multitud: los franceses marchan por la izquierda.)

HOMB. 1.° Oh! Qué infamia! Y sufriremos
tanta mengua!...

HOMB. 2.° Es inaudito!
Más vale morir matando,
que sufrir de esos inícuos
la tiranía!...

(Mateu, que vestido de payes está entre el pueblo embozado en una manta, se coloca en el centro del grupo y se desemboza.)

MATEU. Pues silencio!...

y al combate prevenidos!
VARIOS. (Muy bajo.) Mateu!...
MATEU. (Muy bajo.) Yo soy!... el brigante
que persiguen con ahinco!...
Por todas partes cercado,
les ordené á mis amigos
que se dispersáran; ellos
nuestras huellas han perdido!
pero todos en el pueblo
ya se encuentran escondidos!
El panteon de la iglesia
por subterráneo camino
conduce al bosque inmediato,
y de él nos hemos servido;
á Susana Clarentona,
y á su esposo don Francisco
Felonch, ya les he mandado
con mi cuñado un aviso,
y pronto con sus partidas
vendrán en socorro mio!
HOMB. 1.º Pero tú ..
MATEU. Que nos observan!...
Nada! Ya lo habeis oido! (Alto.)
la familia de Mateu,
que se presente, es preciso,
y que se reuna el dinero
para evitar un conflicto!...
(Dentro de un cuarto de hora, (Bajo.)
á la iglesia!) Conque amigos, (Alto.)
obedecer y callar,
que no queda otro camino!...
(Se emboza, y se marcha: los grupos se ponen en movimiento.)

MUTACION.

Sala blanca corta.

ESCENA VIII.

EULALIA y la MUJER 1.ª

MUJ. 1.ª Oh! qué intentas, Eulalia?

(Sale conteniéndola.)

EULALIA. Ábreme paso!

MUJ. 1.ª Mas reflexiona...

EULALIA. Aparta! yo lo exijo!
el fuego en que me abraso
no conoces, mujer! No tienes hijo!
¡Me vienes á avisar que han apresado
al hijo de mi alma los franceses,
y al padre de mi esposo,
y te has imaginado
que tamaños reveses
sufriera el corazon en triste calma,
cuando en pedazos se me parte el alma!

MUJ. 1.ª Comprendo tu dolor; pero es locura
que vayas á entregarte de ese modo!
acaso con cordura
remedio se halle á todo!
La Bernarda del pueblo habrá salido,
movida de interés y buen deseo,
á informar del suceso á tu marido;
sabiéndolo él, preveo
que procure evitar la triste suerte
que á su padre le espera;
que acaso le dé muerte
esa gente villana y traicionera!
Y él al saberlo, acudirá de fijo
á salvar á su padre y á su hijo!

EULALIA. Prenden á un niño los infames! Cielos!
y la tierra de sí no los rechaza!

MUJ. 1.ª Á la verdad que el niño fué imprudente,
porque tradujo osado
al castellano claro, el catecismo
delante de esa gente.

EULALIA. Hizo bien! Que le sobra el patriotismo!...
Y si hizo de él alarde,
primero que mentir ruin y cobarde,
sangre española corre por sus venas!
ántes que las cadenas
sufrir del extranjero
con vil resignacion y cobardía,
morir con él prefiero!
es mi hijo! Es sangre mia!

Del esclavo mezquino
que al poder extranjero se doblega,
y sin morir se entrega,
y le obedece y calla, es el oprobio!
del mártir por su patria es la alta gloria!
del vencedor no es siempre la victoria!...
Pero ay!... Si mi marido
tarde llegára ó no encontrára medio
de librarlos! Jesús! hijo querido!...
prenda del corazon! No! yo no espero!
la duda hiere y mata!
á ese jefe francés hablarle quiero!
Si de matarlos trata...

MUJ. 1.ª Le vas gracia á pedir?

EULALIA. ¿Qué has pronunciado?
pedirle gracia yo?

MUJ. 1.ª Pues no comprendo...

EULALIA. Sabré sufrir con alma mis dolores,
primero que humillada
suplique á los infames invasores!...
Yo iré determinada!
Si su intencion entiendo
que es acabar con ellos despiadado,
ántes que vea logrado
su sanguinario fin, mis fieras sañas
hundirán un puñal en sus entrañas!...
Esa hueste temida y prepotente
que en el cubil se ha entrado de la fiera
con temerario arrojo,
no piense impunemente
salir triunfante; nuestro suelo, rojo
quedará con su sangre maldecida!
la fiera leona herida
defiende á sus cachorros, y su garra
al cobarde asesino
la emponzoñada carne le desgarra!
Si toda madre es fiera
cuando en riesgo á su hijo considera,
¿qué hará, cielo divino,
la que vea que á un hijo se le inmola,
si ademas de ser madre, es española!

ESCENA X.

DICHAS, la MUJER 2.ª, en seguida MATEU.

MUJ. 2.ª Eulalia!
EULALIA. Qué! ¿Has avisado
á mi esposo?
MUJ. 2.ª No he podido!
al salir me han detenido;
que nadie salga han mandado!
EULALIA. Oh! Mi hijo!... voy!...
MUJ. 2.ª Detente!
EULALIA. Aparta! Déjame hacer!
MUJ. 2.ª No! Te tienes que esconder.
MUJ. 1.ª Cómo!
EULALIA. Yo!
MUJ. 2.ª Inmediatamente!
En un pregon inhumano
manda esa gente menguada,
que le sea presentada
la familia de tu hermano!
Otro remedio no tienes;
pregonaron su cabeza,
y ahora busca su vileza
contra su furia rehenes!
Á tu suegro... vil baldon!
amenazan con matar,
si el pueblo no va á pagar
la infame contribucion!
Escóndete!
EULALIA. No! Yo iré!
Cómo seguir tu consejo
si á mi hijo y mi suegro dejo
en peligro? Moriré
con ellos!... Ay! Si supiera
mi hermano lo que sucede!
MUJ. 1.ª Aunque lo sepa! Que puede
contra tantos!
EULALIA. Si viniera!... (Sale Mateu.)
MATEU. Aquí estoy!...
EULALIA. Oh! Dios bendito!...

tú los salvarás?

MATEU. Veremos!

EULALIA. Veremos dices? Pues qué!
no estás seguro?

MATEU. No!

EULALIA. Cielos!

MATEU. Seguro de libertarlos
no lo estoy, aunque lo intento!
pero si no lo consigo,
tendrán venganza á lo ménos!
Los cuarenta hombres que mando
han penetrado en el pueblo
con sus trajes de payeses,
del campo venir fingiendo
con útiles de labranza!...
las armas todas las tengo
en el panteon de la iglesia!...
Sólo se espera el momento
en que acudan en mi auxilio
otros bravos guerrilleros,
que tambien se dispersaron
para evitar un encuentro
con las tropas numerosas
que van en su seguimiento!
Si vinieran, puede ser
que salváramos los presos;
pero todo se perdiera
si no llegáran á tiempo!

EULALIA. Mi hijo! Mi hijo! Dios mio!...
y van á matarlo! Cielos!

MATEU. No lo harán impunemente!
eso yo te lo prometo!
El pueblo ya está pagando
la contribucion!... Con eso,
para quitarle la vida
al Alcalde no hay pretexto;
y aunque el dinero se entrega,
en tanto se gana tiempo!...
Mas si ni aun así se salva...
si no vienen... moriremos!

EULALIA. Matando!...

MATEU. Como se muere

en Cataluña!... (Redoble de un tambor.)

LAS MUJS. Silencio!

(Se oye el pregon dentro, y concluido, otro redoble.)

VOZ. «Vecinos de esta villa!... Habiendo descubierto que habita en ella una hermana del »brigante insurrecto llamado Mateu, y no »habiéndose presentado; sabiendo que el »Alcalde es su padre político, y estando en »nuestro poder su hijo, advertimos, que si »no se presentare en el término de una »hora, su suegro y su hijo serán fusila»dos!...» (Redoble. Murmullo dentro.)

EULALIA. (Da un grito desgarrador y cae en brazos de las Mujeres.)
Ah!...

MUJ. 1.ª Qué infames!

MATEU. Maldicion!...
Eulalia!... Monstruos perversos!
No la permitais que salga!
Yo voy á verme con ellos!...
Si es mi vida la que quieren,
verán cómo se la entrego!

EULALIA. Oh! No! Tú puedes vengarnos!...
En este instante supremo,
de la patria nuestra madre
no es justo nos olvidemos!
Yo, miserable mujer!
un niño débil y un viejo,
poco podemos servirla
y necesita tu esfuerzo!...
Yo me voy á presentar!

MATEU. Eso no! No lo consiento!...

EULALIA. Estando en riesgo mi hijo,
quiero compartir su riesgo!

MATEU. Si es mi vida la que quieren!...

EULALIA. Es de la patria!... Y primero
que ella pierda un defensor,
nosotros morir debemos!...

PEPET. (Dentro.) Madre!...

TODOS. Ah!...

PEPET. (Más cerca.) Madre!

EULALIA. Mi hijo!... Sí!
Es su voz! Divinos cielos!...

ESCENA XI.

DICHOS, PEPET, con la ropa en desórden y azorado, se lanza en brazos de su madre.

PEPET. Madre del alma!
EULALIA. (Se abrazan.) Hijo mio!...
Tú en mis brazos! Es un sueño!...
PEPET. Cerrad la puerta!
MUJ. 1.ª Yo voy!...
MATEU. Pero Pepet, no comprendo!...
¿Cómo has podido salvarte?
PEPET. Me buscarán!...
EULALIA. De mi pecho
no habrá quien te arranque osado
como ántes no me haya muerto!...
PEPET. Me buscarán, es seguro!...
pero ahora con más empeño!...
Me quieren matar!...
MATEU. Villanos!...
PEPET. Y matarán al abuelo!
MATEU. Pero cómo te escapaste?
PEPET. Escuchad! vais á saberlo!...
MUJ. 1.ª Ya está cerrada la puerta!
PEPET. Pues atended!
MATEU. Ya atendemos!
PEPET. Mandó el feroz coronel
me llevasen con mi abuelo;
mas luégo pensó cruel,
que estar yo preso con él
nos sirviera de consuelo!
Y esa gente malhadada,
para su propia mancilla,
me llevó á prision menguada,
ruinosa y desvencijada,
en nuestra cárcel de villa!
Como la enjaulada fiera
me paseaba agitado
sin que arbitrio discurriera,

por medio del cual, pudiera
escapar determinado!
De explicaros os ahorro
mi rabia! mi indignacion,
por no esperar un socorro!
que el leon, aunque cachorro,
no deja de ser leon!...
Pensaba en tí, madre mia,
y entónces enternecido,
llanto de dolor vertia!
para aumentar mi agonía
un pregon llegó á mi oido!
Desmayó mi ánimo fuerte,
tembló el alma estremecida!
soy niño y temí tal suerte!
Es tan triste hallar la muerte
al principio de la vida! ..
Á poco tiempo, sentí
que iban á abrir mi prision;
de espanto retrocedí!
Mas de pronto concebí
una buena inspiracion!
Abrieron y me lancé
á las piernas del primero,
que por tierra derribé;
junto al segundo, pasé
como un rayo! tan ligero,
que cuando cuenta se daba
de lo que allí sucediera,
yo decidido escapaba,
y como ardilla saltaba
por la torcida escalera!
Gritos oí con terror
y pasos tambien sentia;
vacilaba mi valor,
que era aquel sordo rumor
de la guardia que subia!
Por no encontrarme con ella,
que fuera suerte tirana
que aumentára mi querella,
de un salto llevé mi huella
al dintel de una ventana.

No era muy grande la altura,
y mi partido tomé
con decision y bravura!
por último, con ventura
de allí á la calle salté!
Si alguno me vió saltar
no sé; ni verlo podia,
que yo corrí sin parar,
y así he logrado llegar
á tus brazos, madre mia!

EULALIA. Hijo del alma!

MATEU. Es preciso
que huyamos en el momento!

EULALIA. Y Magin sin saber nada!

MATEU. Á tu marido lo espero,
que fué á llevar un aviso
para que vengan los nuestros!

EULALIA. Y si en tanto al pobre anciano!
á su padre matan... cielos!

MATEU. No morirá! te lo juro,
si no me matan primero!... (Golpes dentro.)

EULALIA. Llaman!

MUJS. Sí!...

PEPET. Es que me buscan!

MUJ. 1.ª Qué hacer!

MUJ. 2.ª Gran Dios!

EULALIA. (Siguen los golpes.) Ah!

MATEU. Silencio!

EULALIA. En esa alcoba de al lado
hay una ventana.

MATEU. Bueno!

EULALIA. La sacristía de la iglesia
tiene ahí el tejado.

MUJ. 1.ª Es cierto!

EULALIA. La altura es poca!...

MATEU. Adelante!

MUJ. 2.ª Hunden la puerta!

MATEU. Primero
saltad vosotras con él,
que yo el último me quedo!...

MUJ. 1.ª Tienen que forzar dos puertas.

MATEU. Y esa tres, quizá haya tiempo!

EULALIA. Que Dios vaya con nosotros:
PEPET. Pronto, madre!
MUJ. 1.ª Pronto!
MATEU. Adentro!...

(Siguen los golpes hasta que se hace la mutacion. Calle arrabal del pueblo, monte al fondo, llena de soldados franceses que estarán comiendo el rancho: á la izquierda tendrán á todo el fondo los fusiles en pabellones; habrá dos centinelas; algunas mujeres andarán por la escena.)

ESCENA XII.

EL CORONEL, el OFICIAL, el SARGENTO, SOLDADOS y MUJERES DEL PUEBLO.

COR. Eso parece imposible!
un rapaz haber logrado
burlarlos de esa manera!
SARG. Mi Coronel, es el caso
que la misma confianza
les hizo abrir descuidados;
el maldito entre las piernas
del primero se abrió paso
haciéndole caer; el otro
al pronto quedó parado;
cuando comprendió el suceso
bajó tras él; mas de un salto
escapó por la ventana
que da la luz á aquel tramo
de la escalera; no sé
cómo es que no se ha matado!
OFICIAL. Es que á la par que leones,
esos malditos, son gatos!...
COR. No son leones! Son zorros
traicioneros y taimados;
y tal me tienen, que hoy
su insolencia castigando,
voy á poner fuego al pueblo
en cuanto acaben el rancho!
SARG. Es posible que al chiquillo
le cojan, pues se ha amparado

en la casa de su madre!...

COR. Han ido ya?

SARG. Pues es claro!
y ya deben á estas horas
estar presos.

COR. Demasiado
tardan en venir con ellos!...
(Salen seis soldados.)
paciencia me va faltando!

SARG. Solos?

CENT. Si; como no abrian,
echamos la puerta abajo;
hallamos otra cerrada
y tambien la violentamos:
vimos varias piezas; nadie
habia: mas de otro cuarto
tambien cerrada la puerta
la hicimos saltar, en vano!...
vimos que hay una ventana
y á ella próxima un tejado;
nos bajamos por allí,
es de la iglesia; buscamos,
todo inútil! hay quien dice
que no es el chicuelo osado
y la madre solamente
los que por allí escaparon!..

COR. Traedme al Alcalde! Es abuelo
(Se va el Sargento y los seis soldados.)
de ese pillete... Mal rayo!...
su hija política, hermana
del brigante temerario!
de ese Mateu que busco!...
Aquí voy á fusilarlo!

OFICIAL. Señor, anciano indefenso...

COR. Insolente y deslenguado!
Marcharé de este lugar
dejando terror y espanto,
incendio y ruinas tras mí!...
Ellos nos burlan osados!...
pues que paguen esas burlas
con desolacion y llanto!...

ESCENA XII.

DICHOS, el ALCALDE, SARGENTO y SOLDADOS.

ALC. Si me llevan á morir,
¿cómo es que no me han mandado
un sacerdote? Ignorais,
caribes, que soy cristiano?

COR. No me importa que lo seas!...
Eres rebelde obstinado,
pariente de bandoleros
que en contra del soberano
alzan pendon, y que ejercen
traiciones y asesinatos!
Y por rebelde y por cómplice
de esos bandidos, yo hago
que por traidor te fusilen
sin más proceso!... Llevadlo
y en las eras que sucumba
al instante!...
(Mateu asomado á una esquina embozado en la manta: las mujeres se van aglomerando.)

MATEU. Cielo santo!
Y no vienen!...

COR. Qué esperais?

ALC. Déspota infame y villano!...
y eres tú un guerrero... mientes!...
cobarde!...

COR. Ya es demasiado!...
Llevadle he dicho! ¿Qué es esto?
(Tiros, descargas y fusilería: á la par campana que toca somaten; los soldados que comian, dejan el rancho y corren á las armas; pero las mujeres al oir los tiros se han lanzado á los fusiles, atropellando á los centinelas, y les hacen frente con ellos: Mateu y paisanos armados con escopetas, fusiles y trabucos, etc., coronan la escena, y los soldados que tienen las armas quedan perplejos: Mateu y varios apuntan al Coronel y al grupo de franceses armados, intimándoles la rendicion. Sigue dentro el fuego. Sorpresa. Cuadro.

ESCENA ÚLTIMA.

EL CORONEL, MATEU, el ALCALDE, EULALIA, PEPET, MUJERES, HOMBRES y SOLDADOS.

FRANCS. Á las armas!
MATEU. Será en vano!
Viva España!
TODOS. Viva!
COR. Á ellos!
MATEU. Rendíos, que estais copados!
COR. Maldicion!
PEPET. (Corriendo á él.) Abuelo!
EULALIA. Padre!
ALC. Hijos! Venid á mis brazos!...
(Los tres abrazados en una punta: el Coronel y Oficiales espada en mano aterrados en el centro: Mateu y paisanos apuntándoles: los Soldados confusos. y apuntándoles Mujeres y Hombres. Pausa leve. Cuadro.)
MATEU. Ya me tienes aquí! Yo soy Mateu!
yo soy el guerrillero cuyas huellas
has seguido con cólera impotente
y hoy burla tu poder! la espada entrega;
eres mi prisionero!
COR. Mi espada! Ántes...
arráncame, bandido, la existencia.
MATEU. Nosotros no matamos al vencido;
le hacemos los honores de la guerra!
Si vosotros, altivos vencedores,
los lauros de Austerliz, Marengo y Jena,
manchais asesinando á los ancianos,
á niños y mujeres, eso prueba
que más nobles, y más dignos que vosotros
son los fieros bandidos de esta tierra!
No os mataremos, no! rinde tus armas!
Copada tu columna y prisionera,
en los buques ingleses aliados
ireis cual prisioneros á Inglaterra!
COR. Ese fuego que escuchas, te desmiente!
mi columna combate!

(Cesa el fuego y la campana.)

MATEU. El fuego cesa!

COR. Quizá son vencedores!...

VOCES. (Dentro.) Viva España!

MATEU. Escuchas?

COR. Oh!

VOCES. (Dentro.) Victoria!

(Los Oficiales y los Soldados entregan todos las armas.)

COR. Suerte adversa!
yo sorprendido asi!... Yo! Dios eterno!
y por quién? Maldicion!

MATEU. La espada entrega,
(Ahora la da el Coronel.)
y resignado con la suerte, sufre
los funestos azares de la guerra!...
(El monte se cubre de guerrilleros; traerán una bandera francesa cogida al enemigo.)
Mira, pues, á los bravos vencedores;
ellos traen humillada tu bandera;
esa bandera que venció en Egipto,
en Rusia, en Austria y en Italia! Esa,
ha caido en poder de esos bandidos
que con tono insolente tú desprecias!

COR. Villanos, miserables! Y es batirse
coger en emboscadas traicioneras
á los hombres que en más de cien batallas
salieron vencedores? Gran proeza!
Eso no es guerrear! Viles brigantes,
que nunca cara á cara se presentan,
y que acechando como hambrientos lobos
caeis sobre nosotros de sorpresa!
lucha cobarde, de vosotros digna!
lucha de bandoleros, vil! rastrera!

MATEU. Cómo entrásteis vosotros en España?
aliados pasásteis las fronteras,
formidables ejércitos trayendo
y haciendo alarde de invencible fuerza!
Como amigos os hemos recibido;
ocupásteis ciudades, fortalezas,
cogiendo á esta nacion desprevenida
para poder volar á su defensa;

la máscara arrojando que os cubria,
de la hospitalidad que aquí se os diera
haciendo infame abuso, traicioneros,
quisísteis imponernos la cadena
en nuestra escasa fuerza confiando!
Pero en esta nacion noble y guerrera,
se defiende el hogar y la familia
en el campo, en los bosques, en las breñas!
Se lidia en las ciudades y en los pueblos;
se defienden las villas, las aldeas,
con la astucia taimada de la zorra;
la agilidad de la feroz pantera;
con la bravura del leon que altivo
ha erizado rugiendo su melena,
y su garra clavando en vuestra gloria
en rasgados girones la ensangrienta!

COR. Vencedores no sois! Nuestras legiones
dominan por do quier la España entera!

MATEU. Venceremos al fin! Si no hay soldados
que resistir á vuestras huestes puedan;
si acaso no pudieran renovarse
las glorias de Bailen y Talavera,
inextinguible son nuestras guerrillas,
que ni respiro, ni sosiego os dejan!
Estas guerrillas inorganizadas
que Europa admira y que á la Francia ater-
Las que abatieron vuestro orgullo fiero [ran!
en el Bruch, Sabadell, Esparraguera,
y en Arlaban, llevando á cabo siempre
con éxito feliz bravas empresas!...
Las que mandan Milans, Espoz y Mina,
Manso, Porlier, Merino, Clarós, Vega,
el bravo Empecinado, y tantos otros,
que nombrarlos á todos no pudiera!
que el tañido al oir de la campana
tocando á somaten en nuestra tierra,
á la voz de la patria que peligra,
no hay ningun español que héroe no sea!

UNO. El Alcalde! (Saliendo.)

MATEU. Qué ocurre!

UNO. Que ha traido
un propio que ha llegado con urgencia

este parte! Segun ha asegurado,
es gran noticia!...

MATEU. Favorable?

ALC. Venga!

(Abre el pliego; ansiedad en todos; el Alcalde lee en alta voz.)

«El dia veinte y uno se ha decidido la suerte »de España; el ejército francés ha sido batido »y puesto en dispersion en las inmediacio- »nes de Vitoria. Se les han tomado ciento »cincuenta y una piezas de artillería, cua- »trocientas quince cajas de municiones, y »todos los carros, con sus tesoros y equipa- »jes. El rey José salió á escape con solos »dos gendarmes; los restos dispersados de »su ejército huyen á la frontera, perseguidos »por los aliados. Españoles! Dirijamos al »cielo nuestros votos!...»
Viva España!

TODOS. Viva!

CORO. Será cierto!

MATEU. Gracias, eterno Dios! la odiosa guerra
que comenzaron en el Dos de Mayo
con audacia y perfidia traicionera,
hoy termina en los campos de Vitoria
con su eterno baldon y en gloria nuestra!
pensaron al hallarnos sin ejércitos,
sin rey, sin jefes, que vencernos era
empresa fácil!... obra de un momento!
Pero sepa la Europa! el mundo sepa,
que esta nacion, aunque aparezca un dia
débil y adormecida en su indolencia,
las glorias de Numancia y Covadonga
renovará con arrogancia fiera,
despertándose unida al santo grito,
de patria! libertad! é independencia!

FIN.

...nto á la adicion al Catálogo de EL TEATRO de 1.° de Octubre de 1872.

...OS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde	TÍTULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde
...no en coche.......	1	Todo.	La gran jugada...........	3	Todo.
...del tio!..........	1	Id.	La independencia española.	3	Id.
...usted...........	1	Id.	Pascuala.................	3	Id.
...na conyugal......	1	Id.	La hija del mar............	4	Id.
...on refundida......	3	Libro.	Pescar en seco............	1	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.